

CAPITULO 5.-LA GUERRA CONVENCIONAL Y LA CARRERA DE ARMAMENTOS.

Las guerras en la sociedad internacional: tendencias históricas.-La guerra contemporánea: formas y principios de la estrategia militar.-Las guerras limitadas y las guerras totales.-La carrera de armamentos: fundamentos políticos, económicos y tecnológicos.-El comercio internacional de armas.

1.-LAS GUERRAS EN LA SOCIEDAD INTERNACIONAL:TENDENCIAS HISTORICAS.

Las guerras han configurado históricamente,junto con el comercio o la diplomacia,una de las principales formas de relación entre los estados.Sin embargo,existen discrepancias a la hora de explicar las causas que inducen a las sociedades a inmolarsen en los campos de batalla.Las diversas doctrinas que se han formulado confirman la evidencia de las complejas raíces que subyacen en esta particular relación internacional.¹Ninguna logra dar una explicación satisfactoria del por qué de las contiendas bélicas.Sólo una conjugación teórica de todas ellas nos permite esbozar un marco interpretativo adecuado.

Al margen de este debate,el fenómeno de las guerras presenta sustanciales diferencias respecto de las otras dos relaciones mencionadas.En efecto,mientras el comercio contribuye al progreso económico de las sociedades,en las guerras,por el contrario,las sociedades arriesgan su propia existencia y/o su prosperidad.Son, por tanto categorías antitéticas.Por otra parte,es cierto,como se ala Aron,que la diplomacia y la guerra polarizan el espectro de relaciones entre los Estados,no obstante y desde sus orígenes,la acción diplomática se ha desarrollado entre los monarcas o los gobiernos, excluyendo la participación activa de los pueblos en este tipo de relación.Las guerras han

¹Las principales causas aportadas por las diversas corrientes doctrinales pueden clasificarse en cinco categorías:Causas biológicas;causas sicológicas;causas materiales;causas sociales y causas múltiples.

Estimamos que la guerra,como forma de relación social,no puede reconducirse a una explicación monocausal.Creemos,en línea con las tesis aronianas,que detrás de toda guerra hay una concurrencia de causas materiales,sociales,biológicas y sicológicas,que se orientan hacia la violencia colectiva estimuladas por específicos factores circunstanciales.Es importante destacar que las modernas teorías sicológicas y biológicas,niegan la inevitabilidad de la agresión como una tendencia innata en el hombre.El planteamiento actualmente dominante es que la agresividad,individual o colectiva,es una resultante de un complejo proceso reactivo en el que influyen tanto elementos sico-biológicos como ambientales.En otras palabras,la violencia es el resultado de una interacción entre los estímulos,las características sicológicas,el contexto social y cultural,etc.Según afirma Jiménez Burillo:"no hay una pauta de conducta psicobiológica singular a la que pueda denominarse unívocamente agresión.(...)lo que se niega es la acción espontánea, autónoma e independiente del contexto,de una pulsión agresiva."

Para una explicación multicausal de las guerras,véanse:

ARON,R.-op. cit.;págs.402-433.

BOUTHOU,G.-Las guerras...op. cit.;vol. II;págs. 357-471.

BRODIE,B.-op. cit.;págs.268-328.

FISAS,V.-op. cit.;págs.175-218.

Una aproximación a las causas bélicas,centrada en la dimensión sicológica individual y colectiva,se encuentra en:
MORENO,F.y JIMENEZ,F.(Coord.).-La guerra:realidad y alternativas.-Madrid,1992.Edit.Editorial Complutense; pág.147.

SEOANE,J.;RODRIGUEZ,A.-Psicología...op. cit.;págs. 216-223.

SPILLMANN,K.R.;SPILLMANN,K.-"La imagen del enemigo y la escalada de los conflictos".-Revista Internacional de Ciencias Sociales,n 127 (Marzo 1991);págs. 59-79.

sido,y siguen siendo,por su propia naturaleza,relaciones que movilizan a las sociedades,y no sólo a sus dirigentes políticos,en un proceso de violencia colectiva.Tal vez por ello,los triunfos y las derrotas bélicas han sido incorporadas por los pueblos a su memoria histórica en mayor medida que la conclusión de ciertos pactos o tratados,negociados en el secreto de las cancillerías.Esto no significa que las consecuencias resultantes de las guerras hayan sido siempre más decisivas para los países que los resultados de la diplomacia. Únicamente significa que en las guerras,los pueblos son protagonistas y víctimas de su propio destino,mientras que en las relaciones diplomáticas son simples expectadores de las decisiones que sobre su futuro adoptan un reducido grupo de gobernantes.

Si abordamos una visión general sobre los cambios experimentados por la guerra como relación social,podemos se alar tres grandes tendencias históricas:

a).-*La constante expansión de la destructividad bélica*,íntimamente asociada al desarrollo,cuantitativo y cualitativo,de los arsenales armamentistas.

b).-*La creciente automatización de la guerra* que conduce a su deshumanización.

c).-*La recurrencia entre los ejércitos populares y los ejércitos profesionales*.

Constatar la primera de las tendencias apuntadas no resulta difícil.Cualquier análisis detallado de los conflictos bélicos nos demostrará que bien sea referido a una misma edad o comparando diversas etapas históricas,las guerras han experimentado un constante crecimiento en su destructividad,valorada en vidas humanas,pérdidas materiales o ambas simultáneamente.Ello se ha debido,básica aunque no exclusivamente,a la influencia de los avances tecnológicos aplicados a los armamentos y al crecimiento demográfico y económico de las sociedades.

El primero de ambos factores ha permitido producir armas cada vez más poderosas y sofisticadas,lográndose de este modo provocar con su utilización efectos cada vez más devastadores.Del garrote y la piedra se pasó a la honda,el arco y la flecha,la espada o la jabalina.La ballesta,primero,y la pólvora (arcabuces y ca ones), después,sustituyeron ventajosamente las técnicas armamentistas precedentes. Los distintos explosivos derivados de la dinamita y otros compuestos químicos,lograron eclipsar a la pólvora.Finalmente,la energía nuclear,en sus distintas modalidades (de fisión;de fusión o de neutrones),y la bioquímica utilizadas con fines armamentistas, han demostrado sus potencialidades destructivas totales,marcando así un límite absoluto a los conflictos bélicos.²

No obstante,este desarrollo de la destructividad bélica y de la tecnología armamentista está inseparablemente vinculado con la expansión demográfica y económica que ha experimentado la sociedad internacional,y la mayor parte de los países que la integran,desde la Antigüedad hasta nuestros días.En efecto,el crecimiento demográfico facilitó el aumento de la victimización provocada por unas guerras en las que los contendientes disponían de un armamento cada vez más devastador.Esta tendencia se acentuaría con cada salto en el proceso de urbanización de las

²-Para un estudio de las armas de destrucción masiva,véase:
CALDUCH,R.-op. cit.; págs. 365-409.

sociedades. Por otra parte, y como apuntábamos, las sociedades no sólo son las principales víctimas de las guerras que desencadenan, ellas o sus gobernantes, también son sus principales actores. Ello ha significado ejércitos más nutridos y una violencia más generalizada e indiscriminada, lo que no equivale, necesariamente, a una violencia menos organizada.³

Esta evolución del armamento ha generado una progresiva despersonalización de las contiendas bélicas. Cada vez más, los enfrentamientos personales y directos han ido distanciándose gracias a la mayor capacidad de las armas de proyectar su capacidad destructiva a grandes distancias. Ello ha provocado un efecto psicológico sobre los beligerantes al convertir al ejército o población enemiga en un blanco tras un objetivo y privarle de rostro humano. En la época de los ordenadores, del control y la información electrónicos, de los misiles de medio y largo alcance y de los misiles antimisiles, la guerra ha perdido toda conexión inmediata con la realidad humana de sus víctimas, convirtiéndose en un fenómeno extremadamente errático y peligroso por su despersonalización. Si a ello le agregamos el poder destructor absoluto de los modernos arsenales y la vulnerabilidad de las grandes concentraciones urbanas e industriales, comprenderemos las razones de la constante deshumanización que han experimentado las guerras a lo largo de la historia.

Desde la perspectiva económica, la evidencia apunta también a confirmar la idea de que la expansiva destructividad bélica es en gran medida posible debido al crecimiento económico. En efecto, las sociedades de masas no sólo lo son a efectos de sufrir las guerras o pelear en ellas, también son masivas para producir armamentos, sufragar los gastos de ejércitos más numerosos y asumir las onerosas pérdidas derivadas de las contiendas militares.

Esta tendencia al aumento constante de la destrucción ocasionada por las guerras, caso de mantenerse en el futuro, inevitablemente encontrará un límite absoluto. Sin embargo, es difícil, por no decir imposible, poder establecer en la actualidad de qué modo y en qué momento se alcanzará ese límite. En teoría puede llegar por un agotamiento de los recursos económicos disponibles; por una guerra de destrucción total; o por otras causas. De todos modos, la inversión de esta tendencia es una situación actualmente hipotética que, aún constituyendo una de las más viejas y legítimas aspiraciones humanas, no nos exime de la responsabilidad de mostrar la realidad, pretérita y presente, que la ciencia nos manifiesta.

La última tendencia histórica apuntada resulta también altamente significativa, pues nos revela la dialéctica que impera entre la guerra como un fenómeno social general y la guerra como una particular forma de relación política. En efecto, con referencia a los ejércitos, considerados como los órganos ejecutores de la lucha armada, existe un histórico movimiento pendular entre los *ejércitos populares*, es decir aquellos que se forjan y mantienen gracias a la incorporación de los miembros de las bases sociales mayoritarias, y los *ejércitos profesionales*, que son los integrados por

³-Los estudios estadísticos de victimización realizados por Leger, para las guerras en el siglo XX, y por Bouthoul y Carr re para los siglos XVIII, XIX y XX, coinciden en demostrar la tendencia al aumento del número de víctimas (muertos y heridos; civiles y militares). El trabajo de Bouthoul y Carr re agrega además la estrecha relación que existe entre esta tendencia y la evolución demográfica.

BOUTHOU, G.; CARRERE, R.-*op. cit.*; págs. 69-72 y anexos.

LEGER, R.-*op. cit.*; págs. 40-44.

miembros de grupos minoritarios caracterizados por su experiencia en el uso de las armas. Con referencia a esta distinción de los ejércitos, como parte del sistema defensivo contemporáneo de los Estados, Tuomi y Vaerynen han establecido los siguientes rasgos diferenciadores:

**CUADRO n.1.-SISTEMAS Y DOCTRINAS DE SEGURIDAD (ALTERNATIVAS)
SEGUN TUOMI/VAERYNEN.**

DIMENSION	EJERCITO TECNOCRATICO	EJERCITO POPULAR
Armamento y equipos	Sistemas de transporte modernos,requiriendo inversiones intensivas: tanques,aeronaves,navíode combate; contruidos y ensamblados en parte localmente.	Elementales:misiles antiaéreos,armamento de infantería ligera; producción mayoritariamente local;fuentes de suministro diversificadas;equipo naval de protección costera.
Fuerzas Armadas	Ejército profesional: tropas especializadas en las fuerzas de tierra,mar y aire.	Sistema de milicia, instrucción intensiva ,nuevas formas de organización,adminis-tradas de forma que cumplen también funciones económicas.
Movilización	Movilización permanente de los profesionales, reservas limitadas.	Movilización limitada en tiempo de paz; movilización total de la población en tiempo de guerra.
Mando y estructura	Jerárquicos, centralizados	Democráticos, descentralizados.
Estrategia	Defensiva y ofensiva, incluyendo potencial para ataques preventivos.	Defensiva,reactiva, defensa territorial para prevención de invasiones.

FUENTE:Citado en TAUSCH,A.;OTERO ROTH,J.- "*Armas socialistas, subdesarrollo y violencia estructural en el Tercer Mundo*".- Revista Internacional de Sociología, vol. 47 (Octubre-Diciembre 1989);págs. 677-678.

Mientras los ejércitos populares responden al modelo del ciudadano-soldado, los ejércitos profesionales traducen la idea del especialista-soldado. Los primeros se caracterizan por ser numerosos, poseer un escaso adiestramiento militar, un bajo nivel educativo y una ínfima retribución económica por su actividad, cuando la poseen. Los segundos, en cambio, son reducidos en número pero gozan de un alto nivel educativo y un importante y especializado adiestramiento, todo lo cual exige una elevada remuneración económica acorde con su grado de profesionalidad. En una palabra, el poder del ejército popular radica en el número, en tanto que el poder del ejército profesional radica en la especialización.

Ambos modelos corresponden tendencialmente a diferentes grados de evolución de la sociedad. En efecto, cuanto menos numerosa sea una sociedad, menor sea su grado de riqueza y de avance tecnológico o menos compleja su organización política, más fácilmente seguirá el modelo de ejército popular. Por el contrario, el crecimiento demográfico y económico, el desarrollo científico y técnico o el creciente grado de burocratización del sistema político propician la configuración de ejércitos profesionales. Semejante tendencia no resulta extraordinaria, pues no hace más que traducir un fenómeno mucho más profundo y universal: el de la creciente división y especialización funcional que impone toda evolución social.

Tanto en la Atenas periclea como en la Esparta "licúrgica", observamos unos ejércitos formados por los ciudadanos libres que asumen, como parte de sus derechos y obligaciones, el participar en las guerras que les impone la amenaza persa o les enfrentan fratricidamente por un inestable liderazgo peninsular. Este sistema será barrido definitivamente por el Imperio Macedónico, único capaz de imponer una organización política y territorial capaz de llegar hasta los confines del sistema indostánico. Podemos comprobar una similar evolución en la composición de las legiones romanas según nos refiramos a las diversas etapas de la República o del Imperio; o en el cambio experimentado por las hordas mongolas, una vez convertidas en el cimiento de un imperio asiático; o en las transformaciones del sistema militar islámico al compás de su expansión y organización imperial.⁴

Si profundizamos un poco en algunos de los aspectos que subyacen en las estrategias que comienzan a despuntar entre los países occidentales, principalmente en las nuevas doctrinas estratégicas de la OTAN (actuaciones fuera de zona que requieren fuerzas de intervención rápida), descubriremos la reaparición del dilema entre el mantenimiento de los ejércitos populares, basados en el reclutamiento obligatorio y general, y los ejércitos profesionales, surgidos de la especialización técnica y la preparación profesional de sus miembros⁵.

2.-LA GUERRA CONTEMPORANEA:FORMAS Y ELEMENTOS DE LA ESTRATEGIA MILITAR.

⁴-**TOYNBEE,A.J.**-*War and Civilization*.-Londres,1952.Edit.Oxford University Press.(traducción de Jorge Zamalea.-*Guerra y civilización*.-1 ed.,Buenos Aires,1952.Edit.Emecé;2 ed.,Madrid, 1976.Edit.Alianza;págs. 35-110).

⁵-**HERRERO DE MIÑON,M.**-*"Los conflictos fuera de área"*.-*Política Exterior*,vol.V,n 19 (1991);págs. 66-84.

AA.VV.-*Desarme convencional y seguridad europea*.-Madrid,1990.Edit. Universidad Complutense de Madrid.

Con las guerras napoleónicas, a comienzos del siglo XIX, asistimos a la crisis y definitiva desaparición del modelo de conflictos bélicos que se habían desarrollado durante la Edad Moderna. Dicho sistema se había articulado a partir de dos pilares fundamentales: *la aplicación de la pólvora al armamento* (terrestre y marítimo) y *la creación de ejércitos permanentes*, al servicio de los modernos estados, formados íntegramente por mercenarios y profesionales de las armas.

Durante tres siglos este sistema bélico había garantizado el dominio de los monarcas absolutistas sobre los rebeldes seores feudales y, de este modo, había facilitado la consolidación de las nuevas formas de organización política del Estado. También contribuyó decisivamente a garantizar la expansión colonial ultramarina de las potencias europeas, al concederles una superioridad militar sobre las comunidades tribales de la costa africana o los inmensos imperios asiáticos y americanos. Intensificó la violencia y crueldad de las luchas religiosas que asolaron el continente europeo y, finalmente, se reveló decisivo para lograr la contención del expansionismo turco y su posterior debilitamiento.

La desaparición de la guerra moderna comienza con la creación de ejércitos nacionales permanentes nutridos a partir de una **recluta obligatoria**. Fue en el contexto de la Revolución Francesa donde primero se llevó a cabo la organización de un ejército de estas características. En efecto, en la contienda que enfrentó al nuevo poder revolucionario francés con las potencias europeas (Prusia; Austria; España; Gran Bretaña), se dictó la *Ley de Movilización General* del 23 de Agosto de 1793, gracias a la que pudo organizarse un ejército de un millón de soldados franceses equivalente, aproximadamente, al 4 % de su población. Es interesante destacar que en la estructura inicial de este nuevo ejército francés, aparece ya la figura del comisario político cuya función era la de controlar la fidelidad de los oficiales profesionales a los nuevos poderes revolucionarios, dada la procedencia de muchos de ellos del antiguo ejército monárquico.⁶

No obstante, la verdadera potencialidad militar de los ejércitos de recluta obligatoria, en combinación con los avances armamentistas y logísticos que ofrecía la naciente sociedad industrial, se reveló durante las guerras napoleónicas. Fue entonces cuando se pudo constatar la superioridad de las nuevas fuerzas y estrategias bélicas sobre los decadentes sistemas de organización, movilización y lucha del período anterior. Es también en el transcurso de las guerras napoleónicas cuando surge una estrategia que desafía abiertamente el emergente modelo contemporáneo de la guerra. Se trata de *la estrategia guerrillera* que practicaron por primera vez las "partidas" españolas en combinación con el ejército regular y bajo las directrices de las Juntas Provinciales y la Junta Nacional de Defensa.⁷

⁶-**BRODIE, B.**-*op. cit.*; págs. 247-255.

⁷-Sobre el papel de la guerrilla española, el propio Clausewitz escribió:

"Los españoles, con su obstinada resistencia han mostrado lo que puede realizar la movilización general de una nación y las medidas insurgentes a gran escala, pese a la debilidad y falta de consistencia en los aspectos particulares."

CLAUSEWITZ, K. von.-*op. cit.*; pág. 264.

No es extra o que paralelamente a todos estos cambios políticos y militares, se desarrolle la concepción doctrinal de la guerra contemporánea bajo la pluma del eminente militar y estratega prusiano **Karl von Clausewitz** (1780-1831).⁸ Sus principales reflexiones teóricas figuran recogidas en su obra **De la Guerra**, probablemente el texto que más influencia ha tenido en la evolución del pensamiento estratégico y en las técnicas bélicas de los siglos XIX y XX.

Durante la primera mitad del siglo XIX coexistieron los dos modelos de organización militar y los dos sistemas de conflictos bélicos. No obstante, el desarrollo de la industrialización y de los importantes avances tecnológicos que se produjeron durante este siglo, unido al auge del nacionalismo, terminaron por imponer definitivamente el nuevo esquema de guerra. Se puede afirmar que, a partir de la Guerra de Crimea (1853-56) y, en particular, del asedio de Sebastopol, la guerra convencional contemporánea quedó plenamente incorporada como instrumento de la política exterior de las principales potencias europeas.

Desde entonces, la guerra ha experimentado importantes cambios en su estrategia, sus tácticas y su logística, adaptándose a las innovaciones en materia de armamento, de transportes y de comunicaciones.⁹ Pero también es cierto que semejantes cambios no han alterado la validez de los principios que a comienzos del siglo pasado enunciara Clausewitz. En definitiva, el modelo de conflicto bélico surgido de las contiendas napoleónicas no hacía más que preludiar el tipo de guerra que más se ajustaba a las características políticas, económicas, sociales, ideológicas y técnicas de la sociedad industrial.¹⁰ Hay que sospechar que no es una simple casualidad histórica que hoy en día sean precisamente las sociedades occidentales más avanzadas, es decir aquellas en donde despunta una nueva estructura postindustrial, las que comiencen a cuestionarse la organización militar hasta ahora imperante y las formas más eficaces de la guerra para una realidad, internacional y nacional, futuras.

Hechas estas consideraciones preliminares sobre los principales cambios experimentados por el sistema de guerra contemporáneo, veamos las principales formas estratégicas que se pueden plantear en una guerra convencional y los efectos modificadores que en ellas han tenido los sucesivos avances tecnológicos. Ya hemos definido el concepto de estrategia militar y destacado la estrecha

⁸-Clausewitz nació en Burg en 1780. Militar prusiano participó en las campañas del Rin entre 1793 y 1794. Realizó los cursos de la Academia Militar de Berlín en 1801 y fue ayudante de campo del príncipe Augusto en la batalla de Jena (1809). Profesor de la Academia berlinesa y jefe de sección del Ministerio de la Guerra, hasta 1812, se incorporó al ejército zarista donde permaneció hasta 1814. Intervino en la batalla de Waterloo en las filas del ejército prusiano, fue nombrado Director de la Escuela Militar de Berlín entre 1816 y 1830. Falleció en 1831 en Breslau ocupando el cargo de Jefe del Estado Mayor del ejército prusiano de observación establecido en la frontera polaca.

⁹-**ROMERO, A.**-*Estrategia...* op. cit.; págs. 17-48.
ZIEGLER, D.W.-*op. cit.*; págs. 7-94.

¹⁰-En relación con esta cuestión, el análisis del marxismo clásico tuvo el mérito de destacar las estrechas relaciones que imperaban entre los cambios en el sistema bélico y los cambios en el sistema económico originados por el capitalismo industrial.

MARX, C.; ENGELS, F.-*"Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. Introducción a la edición de 1895 de F. Engels"*-*Obras Escogidas*.- Moscú, 1976. Edit. Progreso; tomo I; págs. 198 y ss.

dependencia que existe entre la estrategia, de una parte, y los aspectos políticos de la guerra, de otra. Pero la estrategia resume, a su vez, el papel que en el conflicto bélico desempeñan la táctica y la logística. La guerra aparece entonces como una compleja estructura relacional que articula como un todo cuatro categorías de elementos: los políticos, los estratégicos, los tácticos y los logísticos.

Se atribuye a Napoleón la frase según la cual:

*"El arte de la guerra consiste en tener siempre más fuerzas que el adversario con un ejército más débil que el suyo, en el punto en que se ataca o se es atacado."*¹¹

esta afirmación resume perfectamente la idea esencial de que la inferioridad de medios militares (humanos y materiales) puede ser trascendida con una adecuada estrategia bélica. Esencialmente cabe distinguir dos formas generales de estrategia militar:

a).- ***La estrategia directa o de sometimiento.***

b).- ***La estrategia indirecta o de hostigamiento.***

La estrategia directa parte de la evidencia de la superioridad militar del ejército que la asume y se concentra en la obtención de una serie de sucesivos éxitos en las batallas iniciales de la contienda que provoquen la derrota militar definitiva del ejército enemigo. Para ello el ejército que sigue esta estrategia busca el sistemático enfrentamiento armado con el adversario para obtener las máximas ventajas de su mayor poderío bélico. La estrategia se denomina también de sometimiento debido a que aspira a imponer, mediante el uso de la fuerza, unas condiciones de paz netamente favorables a los intereses y fines del Estado victorioso. Un ejemplo clásico de esta estrategia lo constituyó la "blitzkrieg" (guerra relámpago), desarrollada por el ejército de la Alemania nazi en los primeros años de la Segunda Guerra Mundial, y que le permitió derrotar y ocupar militarmente en pocas semanas Polonia; Bélgica; Holanda; Dinamarca y Francia, así como la mayor parte del Norte de África.

En cambio la estrategia indirecta descansa en el reconocimiento de la inferioridad militar del ejército que la adopta. Se orienta a desencadenar un constante hostigamiento militar de las fuerzas enemigas evitando los enfrentamientos armados en batallas generales decisivas y propiciando los enfrentamientos parciales y secundarios. El objetivo último de esta estrategia es la prolongación de la guerra en el tiempo con objeto de debilitar el poder militar superior del adversario, mediante un desgaste de sus medios humanos y materiales, así como de su moral de combate. Con ello se pretende obligar al enemigo a negociar las condiciones de paz o, cuando menos, invertir la desfavorable correlación de fuerzas militares existentes al comienzo de la contienda. Si la estrategia de sometimiento tiene como fin último ganar la guerra, la estrategia de hostigamiento pretende no perderla. Un modelo característico de estrategia de hostigamiento es el de la estrategia guerrillera

¹¹-Citado por Hamon.

HAMON, L.-*op. cit.*; pág. 129.

desarrollada por el Vietkong contra el ejército norteamericano y por las guerrillas afganas contra el ejército soviético.

Ciertamente ambas estrategias no son inmutables y exclusivas de cada parte beligerante. Por el contrario, se encuentran relacionadas entre sí por la propia dinámica de la guerra de tal modo que un beligerante puede iniciar una contienda siguiendo una de ambas estrategias y concluirla según la estrategia alternativa. De hecho, como tendremos ocasión de explicar más adelante, esta es la situación más frecuente de las guerras subversivas.

También puede ocurrir que ambos beligerantes comiencen el conflicto bélico utilizando una misma estrategia directa, por estimar cada uno de ellos que goza de la supremacía militar sobre el adversario. Esta es una situación muy frecuente y que resulta, en buena medida, de una incorrecta evaluación de las capacidades militares que cada beligerante realiza de sí mismo y de su enemigo.

Junto a la distinción estratégica apuntada, podemos referirnos a la categorización mucho más clásica y general que diferencia entre:

a).- *La estrategia ofensiva.*

b).- *La estrategia defensiva.*

El fundamento último de la estrategia ofensiva es *la conquista territorial* de las posiciones del adversario para lograr de este modo su derrota militar y política. Es, por tanto, una estrategia cuyos principales elementos son la movilidad de las fuerzas militares y el ataque por sorpresa. Desde esta perspectiva, la función de la logística en el desarrollo de la estrategia ofensiva resulta mucho decisiva que en la estrategia defensiva, pues de ella depende el avance sobre el terreno y la garantía del abastecimiento regular de las tropas de vanguardia que se distancian cada vez más de los centros de aprovisionamiento de la retaguardia. La estrategia ofensiva exige, en circunstancias ordinarias, unos recursos militares, cuantitativa o cualitativamente, superiores a los demandados por la defensa¹².

La estrategia defensiva, por el contrario, se fundamenta en *la conservación del propio territorio*. Los elementos más significativos de esta estrategia son la fortificación de las tropas junto con el dominio y conocimiento que se posee del terreno. En la estrategia defensiva, el papel de la logística es importante con anterioridad al enfrentamiento armado, es decir posee un carácter preventivo, pero resulta menos destacable durante el desarrollo de la guerra, precisamente porque el aprovisionamiento humano y material se encuentra en el seno del propio territorio que se defiende. Ello resulta también coherente con el hecho de que la defensa puede garantizarse con unos recursos militares inferiores a los que dispone el enemigo.

Naturalmente, la relación entre ambas formas de estrategia es dinámica y dialéctica. Es dinámica ya que a medida que la estrategia ofensiva tenga éxito irá ocupando territorios que deberá proteger mediante una estrategia defensiva que si bien al comienzo del conflicto bélico resulta secundaria, más

¹²-Sobre la distinción entre estrategias defensivas y ofensivas, véase: **ARON, R.**-*op. cit.*; págs. 114-120.

tarde puede llegar a convertirse en la estrategia central del ejército atacante. Es también dialéctica ya que ambas estrategias son antitéticas y, por tanto, el resultado de la guerra dependerá de la mútua influencia en la aplicación de ambas estrategias por los beligerantes. En otras palabras, una buena estrategia defensiva puede neutralizar una estrategia ofensiva tanto como puede favorecerla una mediocre defensa y viceversa.¹³

Analicémoslo con unos ejemplos. Tanto en las guerras napoleónicas como en la Segunda Guerra Mundial, a medida que los ejércitos franceses o alemanes iban conquistando países, gracias al éxito de su estrategia ofensiva, también experimentaban mayores dificultades para garantizar su control político y proteger sus principales líneas de apoyo logístico de posibles contraofensivas de las potencias aliadas. En el límite, ambos ejércitos fracasaron en su estrategia ofensiva ante la inmensidad del territorio ruso. A la inversa, la estrategia inicialmente defensiva de prusianos, británicos, austríacos y rusos, en el caso napoleónico, y de británicos y soviéticos, en el caso alemán, tuvo que convertirse en una estrategia cada vez más ofensiva a medida que las tropas francesas y alemanas eran sucesivamente derrotadas y expulsadas de los países que previamente habían conquistado. El resultado final en ambas contiendas, fue la resultante de esta dialéctica de estrategias. Nada más paradójico que la protección británica de la Francia monárquica y la garantía político-militar aliada de una Alemania derrotada y dividida.

Conviene aclarar que aunque habitualmente la estrategia ofensiva suele ser también una estrategia de sometimiento y la estrategia defensiva presenta los rasgos propios de la estrategia de hostigamiento, tal coincidencia no debe ser interpretada como una identidad entre ambas formas de estrategias. Los dos sistemas de clasificación apuntados responden a criterios netamente diferentes. Mientras en la primera tipología se adoptan como criterios esenciales los modos de conducción de los combates y la finalidad político-militar de la guerra, en la segunda clasificación se atiende preferentemente a los objetivos territoriales del conflicto bélico.¹⁴

Ejemplos propios de estrategias directas defensivas las encontramos en los supuestos de guerras de secesión, en los que ambos beligerantes recurren a estrategias de sometimiento para garantizarse el control definitivo ya sea de todo el territorio estatal, objetivo del gobierno central, o bien del territorio que aspira a independizarse, objetivo del gobierno secesionista. El reciente caso de la guerra en Eslovenia y Croacia, respecto de la antigua federación yugoslava, ilustra claramente este supuesto. En general, los principios básicos que presiden toda la estrategia bélica convencional, podemos sintetizarlos en dos: ***el principio de economía de fuerzas*** y ***el principio de libertad de acción***.

¹³-Clausewitz sostuvo la superioridad general de la estrategia defensiva sobre la estrategia ofensiva, en los siguientes términos:

"Hemos dicho antes, en forma general, que la defensa es más fácil que el ataque. Pero, puesto que la defensa tiene un objetivo negativo, el de preservar, y el ataque tiene un objetivo positivo, el de conquistar, y puesto que el último aumenta nuestros propios recursos bélicos, cosa que no hace el primero, a fin de expresarnos con claridad debemos decir que en abstracto la forma defensiva de guerra es más fuerte que la ofensiva."

CLAUSEWITZ, K. *von.*-*op. cit.*; pág. 277.

¹⁴-Sobre la relación entre ambos grupos de estrategias, léanse las excelentes reflexiones de Clausewitz.

CLAUSEWITZ, K. *von.*-*op. cit.*; págs. 62-70.

El principio de economía de fuerzas, significa concentrar las fuerzas en un punto para lograr la superioridad militar sobre el adversario en ese enfrentamiento armado y lograr minimizar, de esta forma, las pérdidas militares propias. La correcta interpretación de este principio exige un alto grado de movilidad y versatilidad militar, al tiempo que una gran capacidad de organización y administración de los recursos militares disponibles. Una correcta aplicación de este principio permite lograr el éxito militar a pesar de contar con un ejército inferior en número y potencia al del adversario.

El principio de libertad de acción, se puede interpretar como la capacidad de mantener la iniciativa de las operaciones bélicas, evitando así caer en una situación de dependencia operativa del enemigo. Para garantizar la libertad de acción es imprescindible disponer siempre de objetivos y operaciones estratégicas alternativas, de tal modo que pueda eludirse recurrir a las operaciones estratégicas inducidas, y por tanto esperadas, por el adversario. Con ello se mantiene el elemento sorpresa que es precisamente uno de los factores que el adversario pretende eliminar con sus iniciativas estratégicas.

Estos dos principios estratégicos fundamentales, han sido desarrollados más pormenorizadamente por Liddell Hart y el general Billote, en los siguientes:

- 1 .-Ajustar el fin militar a los medios disponibles.
- 2 .-Conservar siempre el objetivo perseguido, distinguiendo entre los objetivos militares importantes y los secundarios.
- 3 .-Escoger la línea de menor expectación (factor sorpresa).
- 4 .-Explotar la línea de menor resistencia (economía de fuerzas).
- 5 .-Adoptar una línea operativa que procure objetivos alternativos (libertad de acción).
- 6 .-Adaptación del plan estratégico a la evolución de las circunstancias bélicas.
- 7 .-No emplearse nunca a fondo cuando el enemigo espera prevenido.
- 8 .-No renovar un ataque en el mismo punto en que ya se ha fracasado.¹⁵

Del análisis de estos principios estratégicos en cada una de las fuerzas enfrentadas, así como de las distintas formas de estrategias adoptadas por ellas, podemos extraer una visión suficientemente rigurosa para poder situar la evolución estrictamente militar de la guerra convencional en el marco general de su mayor o menor adecuación a los objetivos establecidos por las respectivas políticas exteriores de las partes beligerantes. El resultado final de semejante estudio, nos facilitará la comprensión del alcance y la función que los conflictos bélicos desempeñan en el seno de una determinada sociedad internacional.

¹⁵-HAMON, L.-*op. cit.*;pág. 132.

3.-LAS GUERRAS LIMITADAS Y LAS GUERRAS TOTALES.

Cuando se aborda el estudio de los conflictos bélicos, una de las cuestiones más interesantes y menos analizadas por la doctrina, es la referente a la dimensión total o limitada de la guerra. En la era nuclear en la que vivimos, semejante problemática resulta esencial para poder entender las diversas estrategias nucleares así como para investigar las posibilidades de vinculación entre las contiendas convencionales y una hipotética guerra nuclear a través de una escalada militar.

En términos estrictamente objetivos, una **guerra total**, entendida como sinónimo de **una guerra capaz de provocar la destrucción completa de toda forma de vida en el Planeta**, hoy en día es técnicamente posible mediante el uso masivo de armas nucleares y/o biológicas. Esta es una diferencia sustancial respecto a las restantes etapas históricas de la Humanidad. Semejante riesgo condiciona toda la vida internacional y nos obliga a reflexionar sobre la imperatividad de poner coto a la carrera de armamentos e impulsar los procesos de desarme y control de todo tipo de arsenales¹⁶.

Con la esperanza de que una guerra total, en su estricto sentido, nunca llegue a producirse, podemos limitar la aplicación de este término a las guerras realizadas con armamento convencional, en la medida en que son los tipos de contiendas bélicas que realmente proliferan en la sociedad internacional. En este contexto, nos referiremos a la **guerra total** como aquella en la que **alguna o todas las partes beligerantes rehúsan restringir sus objetivos, el marco geográfico de sus enfrentamientos, los medios de violencia empleados, la población directamente afectada o todos estos elementos simultáneamente**. Según esta definición la guerra total se equipararía a una guerra sin limitaciones o, lo que es lo mismo, se diferenciaría de la **guerra limitada**¹⁷.

¹⁶-Aníbal Romero nos recuerda la paradoja generada por el desarrollo de los arsenales nucleares, en los siguientes términos:

"La paradoja central de la era nuclear es entonces ésta: los recursos para hacer la guerra total nunca han sido mayores, sin embargo, la guerra total nunca ha sido tan irracional como instrumento político"

ROMERO, A.- *Estrategia...* op. cit.; pág. 52.

¹⁷-Se suele mencionar que las doctrinas sobre la guerra limitada se desarrollaron en Estados Unidos, durante los comienzos de la década de los cincuenta, al amparo de la aplicación de la *doctrina Truman* y de la *política de contención*. En efecto, ambas contemplaban el apoyo político, económico y militar a los regímenes que resistiesen la política de expansionismo e infiltración soviéticas. Este apoyo podía requerir el uso "*limitado*" del poder militar, tanto en términos geopolíticos como desde el punto de vista de los medios de violencia empleados. La intervención en Corea simbolizó el ejemplo de la aplicación de estas doctrinas sobre la guerra limitada. Más tarde, esta concepción se trasladaría al marco de la estrategia nuclear con la doctrina de la *respuesta flexible*. Sobre la aparición de la doctrina norteamericana de la guerra limitada, Brodie ha se alado:

"Los Estados Unidos retrocedieron hacia una guerra limitada en Corea, porque la clase de teoría acerca de la guerra limitada que ahora es tan completamente familiar no sólo no existía entonces sino que habría resultado totalmente incomprensible."

BRODIE, B.- *op. cit.*; págs. 70 y ss.

HAMON, L.- *op. cit.*; págs. 221-222.

ROMERO, A.- *op. cit.*; págs. 98-99.

ZIEGLER, D.W.- *op. cit.*; págs. 57-59.

Romero ha establecido cuatro formas de limitación de las guerras, según atendamos a: *los objetivos; los medios militares utilizados; el área geográfica* en que tiene lugar y *el tiempo de duración* ¹⁸. De estos criterios, el último nos parece irrelevante a efectos de determinar si una guerra es total o limitada, pues aunque la duración de la contienda bélica influye directamente en la adopción de la estrategia más idónea, esta no siempre se corresponde a la guerra total. En efecto, siguiendo una estrategia directa o de sometimiento, una guerra puede convertirse en total y poseer una breve duración. Por el contrario, algunas formas de guerra pueden prolongarse en el tiempo, precisamente por su carácter limitado. Más relevante nos parece la consideración de *la población directamente afectada* por el conflicto bélico, pues cuanto más indiscriminada sea la violencia empleada, borrando toda distinción entre fuerzas militares y población civil, más inducirá a la parte beligerante afectada a suspender o suprimir las restricciones que se había autoimpuesto. El resultado será un avance desde la guerra limitada hacia la guerra total.

La limitación puede ser la consecuencia de los objetivos políticos o los fines que cada beligerante pretende alcanzar mediante el recurso a la guerra. Ciertos objetivos, por su propia naturaleza, inducen a una limitación bélica. Por ejemplo, la guerra destinada a lograr la ocupación y anexión de un territorio, apreciado por sus recursos, obliga al país agresor a limitar las fuerzas empleadas y los efectos destructivos provocados si no quiere anular el objetivo por el que recurrió al uso de la fuerza. Un supuesto, cada vez más frecuente, de limitación de la guerra lo constituyen los casos de utilización de la fuerza armada para garantizar la seguridad colectiva, regional o mundial. En estos casos, la fuerza militar debe restringirse al nivel necesario para obligar al Estado agresor a renunciar a las hostilidades y restaurar la paz y el orden internacional alterado.

Análogamente, determinados fines u objetivos pueden imponer el recurso a una guerra total. Aron considera que esta es la característica de las que denomina *guerras por la gloria* y de las *guerras por una idea*, respecto de las que afirma:

"Las guerras en búsqueda de la gloria y las guerras por una idea son humanas de una manera diferente a las guerras por el suelo o el subsuelo.

(...)

*Si el fin es el de vencer para ser reconocido vencedor, o el de vencer para imponer la verdad, basta con que la resolución sea la misma por ambas partes, para que la violencia llegue a límites extremos. Las guerras más humanas en su origen son también, a menudo, las más inhumanas, porque son las más despiadadas."*¹⁹

¹⁸-Por su parte Morgenthau, categoriza las guerras totales en función de los siguientes criterios:

"1) la fracción de la población identificada completamente en sus emociones y convicciones con las guerras de su propia nación, 2) la fracción de población que participa en la guerra, 3) la fracción de la población afectada por la guerra, 4) el objetivo perseguido por la guerra."

ROMERO, A.-*op. cit.*;pág.99.

MORGENTHAU, H.J.-*op. cit.*;pág. 484.

¹⁹-**ARON, R.**-*Paz...op. cit.*;pág. 107.

Con esta reflexión, el autor francés nos sitúa en el camino para desentrañar una idea significativa, a saber: el grado de limitación de las guerras depende directamente de la resolución con la que cada beligerante aspira a imponer sus objetivos al enemigo, de la intangibilidad de éstos y de la incompatibilidad que exista entre los objetivos de ambos beligerantes.

Detengámonos un momento en estos elementos. Desde luego, cuanto mayor empeño y resolución demuestre un beligerante por imponer sus objetivos al adversario, mayor será también su disposición a emplear todos los recursos militares disponibles en la contienda. En el límite, estará predispuesto a arriesgar su propia existencia como colectividad para lograr sus fines. Sin embargo, la voluntad de limitar o no la guerra está en función de que los objetivos que se persiguen sean más o menos intangibles.

Cuanto más tangibles y cuantificables sean tales objetivos más fácilmente se podrán estimar las "perdidas" y las "ganancias" que se derivan de la guerra y, en consecuencia, más fácilmente podrá lograrse mediante la negociación el fin de las hostilidades. Resulta mucho más sencillo abandonar la lucha y negociar cuando se trata de una modificación territorial que cuando se aspira a alcanzar y/o demostrar la hegemonía y liderazgo como potencia, regional o mundial. Por idéntica razón, si los objetivos que se persiguen son intangibles (la defensa de ciertos valores o ideologías), no sólo se produce una identificación entre el triunfo o derrota de tales objetivos y la supervivencia de la colectividad que los defiende por las armas, sino que también es mucho más difícil concluir un acuerdo sobre ellos. Las guerras de religión, que asolaron Europa durante la primera mitad del siglo XVII, sólo lograron concluirse cuando se alcanzó la única fórmula negociable, la de la tolerancia, expresada en la famosa máxima "cuius regio eius religio" de la Paz de Westfalia.

Sin embargo, no siempre el grado de materialidad o intangibilidad de los objetivos coincide con su nivel de compatibilidad, entendida como la posibilidad de alcanzar su satisfacción, total o parcial, de modo simultáneo. En efecto, existen objetivos que son irreconciliables y que, por consiguiente, obligan a cada beligerante a mantener la lucha hasta el triunfo o la derrota final. Esta es la situación que se suscita cuando el objetivo declarado de una de las partes beligerantes es precisamente el aniquilamiento, físico y/o político, de su rival. En tales circunstancias la escalada hacia la guerra total es inevitable pues la incompatibilidad de los objetivos es máxima. Desde esta perspectiva, se pueden mencionar como ejemplos de guerras totales: la guerra entre Roma y Cartago; las guerras de religión o las guerras napoleónicas. Esta es la situación que, a menudo, se produce en las guerras subversivas y/o revolucionarias. En estos casos cada parte lucha por modificar el régimen político, social o económico imperante o, por el contrario, para mantenerlo.

Pero Romero apunta, muy oportunamente, que a la guerra total se puede llegar también por la falta de claridad o precisión en los objetivos políticos por alguno o todos los beligerantes²⁰. Para ser exactos

²⁰-Según este autor, esta es la situación que se produjo con la intervención de Estados Unidos en la guerra de Vietnam.

"La participación norteamericana en Vietnam se caracterizó por lo incierto de sus objetivos, de manera que no era posible saber qué significaba exactamente -para Estados Unidos- ganar esa guerra. La incertidumbre en cuanto a objetivos puede llevar bien a que la ambigüedad de las metas las haga más y más ilimitadas (de defender a la República de Vietnam del Sur a contener el poder de China, etc.) bien a la derrota. La definición y el

habría que decir que en estos casos, la evolución desde la guerra limitada hasta la guerra total, se produce porque uno de los beligerantes no posee unos objetivos claros y precisos, pero también porque algún otro de los beligerantes desarrolla una estrategia de guerra total. En otras palabras, la escalada a la guerra total se puede producir cuando uno de los beligerantes no posee objetivos definidos y el otro aspira a imponer los suyos de modo total. En semejantes circunstancias, la parte que no ha logrado clarificar sus objetivos sólo posee dos alternativas: ser arrastrado en la escalada bélica inducida por su adversario o ser derrotado. Difícil dilema en el que no siempre la primera de las opciones es la más adecuada.

Un segundo criterio para desentrañar el carácter limitado o total de una guerra, es el que se refiere a los medios de violencia empleados. Una guerra es total cuando los beligerantes emplean todos los recursos armados disponibles, cualquiera que sea su cantidad y su clase. En la medida en que existen sustanciales diferencias en la cantidad y tipología de los arsenales que poseen los diversos países, así como en el número, grado de adiestramiento y motivación de las tropas y de la población susceptible de ser movilizadas militarmente, resulta obvio que el carácter limitado o total de un conflicto bélico, posee un alcance y significación relativo. En efecto, la intervención de las superpotencias en las diversas guerras en las que han participado desde 1945, ha tenido que ser forzosamente limitada, pues hasta ahora en ninguna de ellas han empleado sus arsenales nucleares y biológicos. En cambio, no se le puede negar el carácter de guerra total a las hostilidades que se vienen produciendo, desde 1991, en Croacia y Bosnia-Herzegovina entre las diversas milicias (serbia, croata y musulmana), aunque los medios militares que están empleando son muy inferiores en cantidad y calidad a los movilizadas por Estados Unidos en Vietnam o la Unión Soviética en Afganistán. Un caso característico de guerra total por los medios fue la Primera Guerra Mundial. En este conflicto, a medida que se desarrollaron nuevas armas se incorporaron inmediatamente a los campos de batalla. En los cuatro años de su duración se pasó de utilizar la infantería, la caballería y la artillería decimonónicas a emplear supercañones montados en ferrocarriles (Gran Berta), tanques, aviones, submarinos y armas químicas²¹.

Las guerras también se pueden limitar o totalizar en términos territoriales. *Con criterios geográficos, una guerra es total cuando se extiende a todo el ámbito geopolítico de una sociedad internacional, por el contrario será limitada cuando sólo afecta a una parte de ella.* En la medida en que la conversión de la sociedad internacional en una sociedad de alcance

control de los objetivos de la guerra están íntimamente relacionados, y es ésta una de las instancias que muestra con mayor claridad la interrelación entre estrategia y política: para controlar una guerra es vital, primero que todo, saber de qué se trata la guerra".

A esta reflexión habría que agregar que si el enemigo o rival posee unos objetivos limitados y sigue una estrategia adecuada a ellos, la evolución hacia la guerra total no se producirá. Evidentemente no fue esta la situación de Estados Unidos en Vietnam.

ROMERO, A.-*op. cit.*; págs. 99-100.

Para una exposición rigurosa y crítica de la intervención norteamericana en la guerra del Vietnam, véase:

BRODIE, B.-*op. cit.*; págs. 118-218.

AA.VV.-*The Pentagon Papers*.- Nueva York, 1971. Edit. The New York Times Comp. (traducción de Ana M. de la Fuente; Antonio Ribera; Adolfo Martín; J. Ferrer Aleu.-*Los Documentos del Pentágono*.- Barcelona, 1971. Edit. Plaza y Janés.)

²¹-**ZIEGLER, D. W.**-*op. cit.*; págs. 23-28.

planetario es un fenómeno reciente, sólo ha podido identificarse la guerra total con una guerra mundial durante el presente siglo. Incluso la propia contienda de 1914-1918, no se puede considerar una auténtica contienda mundial y no está de más recordar que los contemporáneos de aquel conflicto bélico la denominaron la "Gran Guerra Europea". Desde la Segunda Guerra Mundial, no se ha producido ninguna guerra total en términos geopolíticos.

Tan importante como esta distinción es la que, siguiendo a Romero, podemos establecer diferenciando entre *guerras centrales* y *guerras locales* o periféricas²². Las primeras se caracterizan por desarrollarse en el territorio de las potencias hegemónicas de una sociedad internacional. Las guerras periféricas son las que se realizan afectando el territorio de potencias menores o países secundarios del sistema internacional. Las guerras centrales no sólo involucran como beligerantes a las grandes potencias sino que al convertir sus territorios en el teatro de operaciones, los efectos destructivos, propios de toda guerra, terminan repercutiendo directamente sobre las capacidades que sustentaban su hegemonía internacional. El impacto de las dos guerras mundiales en las potencias europeas (Inglaterra; Francia; Unión Soviética; Alemania) ha sido una de las causas fundamentales para explicar la crisis y posterior desintegración de los grandes imperios coloniales articulados por estos países durante los siglos precedentes. Por el contrario, resulta significativo constatar que desde la Guerra de Secesión, la intervención de Estados Unidos en los conflictos bélicos se ha desarrollado siempre fuera de su territorio.

De la combinación de ambos criterios se desprende que, en teoría, una guerra directa entre ambas superpotencias podría ser limitada y, al mismo tiempo, central. El resultado de semejante, y hasta ahora hipotética situación, provocaría una verdadera conmoción en la estructura política internacional²³. Por idéntica razón, una contienda civil en el seno de alguna de las superpotencias hubiese podido fácilmente internacionalizarse, extendiéndose a la mayor parte del contexto mundial, es decir convirtiéndose en una auténtica guerra total. A ello habría contribuido la dimensión intercontinental del territorio soviético o la red mundial de bases militares, establecidas por Estados Unidos durante la "guerra fría".

Aunque estas referencias puedan parecer puramente teóricas, en realidad no lo son. Durante décadas, las diversas doctrinas militares de las superpotencias se han articulado sobre el supuesto de que Europa constituiría el principal, y más probable, teatro de enfrentamiento bélico entre los dos bloques. Pero este supuesto nunca tuvo la misma interpretación entre los estrategas del Pentágono, quienes consideraban el territorio europeo militarmente decisivo para evitar o, cuando menos, dificultar la extensión de las hostilidades a los espacios americanos, es decir para impedir la

²²- "Por esto es útil, en ocasiones, distinguir entre guerras locales, que no se extienden a los territorios de los Superpoderes aún cuando éstos participen directa o indirectamente en ellas, y guerra central, que sería una guerra de efectos militares directos en el territorio de los Superpoderes."

ROMERO, A.-*op. cit.*; págs. 101-102.

²³-Esta hipótesis ha sustentado algunas de las principales doctrinas estratégicas occidentales, como la *doctrina de la respuesta flexible* y *graduada* o la *doctrina de contrapeso*, que durante los años sesenta y setenta constituyeron las doctrinas oficiales de la OTAN.

CALDUCH, R.-*op. cit.*; págs. 389-391.

conversión de una guerra de local en central, y la posición de los estrategas soviéticos, que identificaban una guerra en territorio europeo (occidental u oriental) como una amenaza directa a su propio territorio estatal. Más aún, desde la perspectiva de las Cancillerías y Estados Mayores de los principales países europeos, la posibilidad de una guerra en este continente constituía la principal amenaza para su seguridad, con independencia de donde partiese la agresión. Es este análisis el que llevó a los británicos o franceses a desarrollar sus propios arsenales nucleares.

Finalmente, el carácter limitado o total de las guerras se puede definir atendiendo al grado de participación y victimización que posee para la población de las partes beligerantes. La guerra total exige una participación, directa o indirecta, de toda la población. Ya se luche en el frente o se trabaje en las fábricas, toda la sociedad colabora al esfuerzo bélico.

Como ha sucedido Morgenthau²⁴, los ejércitos basados en la recluta obligatoria, junto con el desarrollo de las ideologías nacionalistas, han propiciado la participación activa de las sociedades en las guerras contemporáneas. Esta popularización de las guerras ha borrado las diferencias entre las fuerzas militares y las poblaciones civiles, convirtiendo a toda la sociedad en blanco indiscriminado y preferente de la violencia bélica. La limitación bélica ha ido difuminándose a medida que la Revolución Industrial fue concentrando los recursos económicos y las masas de población en las grandes ciudades, al tiempo que las armas se hacían cada vez más letales y numerosas.

Considerada la escalada a la guerra total desde la perspectiva de las poblaciones beligerantes, se comprende muy bien por qué cada vez más, los ejércitos recurren a operaciones violentas contra la población civil. Con ello se intenta reducir las capacidades humanas del adversario mediante la destrucción sistemática de sus poblaciones indefensas. Habría también que agregar el perjuicio económico que se ocasiona al enemigo y los efectos psicológicos que provocará en las poblaciones civiles que, más tarde o más temprano, terminarán por convertirse en presiones políticas sobre los respectivos gobiernos.

Hasta ahora hemos constatado que los conflictos bélicos pueden llegar a convertirse en totales o quedar limitados. Pero, en todo caso, quedan todavía dos interrogantes que abordar, a saber: Pueden las guerras ser totales para un beligerante y limitadas para el otro, en un contexto mundial nuclearizado? y qué función desempeña la escalada militar en el proceso de totalización de una guerra?.

La primera de estas interrogantes posee una respuesta afirmativa pues, no en vano, las capacidades de los beligerantes, sus objetivos, y sus estrategias, pueden ser notablemente diferentes. De hecho, y si excluimos las guerras nucleares o bacteriológicas, cuanto mayor sea la hegemonía internacional y el

²⁴- *"El vehículo sobre el cual las ideas del nacionalismo y el universalismo nacionalista se encaminaron hacia la victoria fue el del servicio militar universal a través de la conscripción.*

(...)

A fin de tener un ejército que fuera capaz de identificarse completamente con la causa de la guerra, era necesario tener una causa que pudiera unir una gran masa de hombres tra de sí y hacer del ejército un todo homogéneo en función de la misma causa."

MORGENTHAU, H.J.-*op. cit.*; págs. 489-490.

poderío político-militar de los Estados, mayores serán también sus incentivos para mantener las guerras periféricas dentro de límites tolerables para el sistema internacional establecido. Para las superpotencias o las grandes potencias mundiales sólo las contiendas centrales justifican la escalada hacia la guerra total.²⁵

Semejante planteamiento no suele coincidir con el de los países y sociedades más pobres y subdesarrollados, para quienes la guerra, a menudo, significa una lucha por la supervivencia física y/o política. En semejantes condiciones, difícilmente pueden compensar la superioridad militar de las grandes potencias si no es mediante el planteamiento del conflicto bélico en términos de una guerra total, en la que la población estuviese dispuesta a sacrificar su existencia antes que ceder al adversario. Estas contiendas son asimétricas no sólo por la desigualdad de poder entre los beligerantes, sino también por la diversa valoración que del triunfo o de la derrota realizan ambos contendientes.

Si en una contienda armada, alguno de los beligerantes desarrolla o intenta desarrollar una guerra total, tendrá la oportunidad de arrastrar en su estrategia al resto de los beligerantes que no podrán eludir la escalada bélica sin enfrentarse al riesgo de una derrota militar segura. La historia de las guerras coloniales aporta suficientes demostraciones de esta aseveración, bastará con recordar los fracasos de Francia en Indochina o Argelia.

Nos aparece así clarificada la función que desempeña la escalada militar en la evolución hacia una guerra total. Sobre este extremo, conviene recordar las palabras de Clausewitz:

*"Repetimos por lo tanto nuestra afirmación: la guerra es un acto de fuerza, y no hay límite para la aplicación de dicha fuerza. Cada adversario fuerza la mano del otro y esto redundará en acciones recíprocas teóricamente ilimitadas."*²⁶

En efecto, al definir la guerra ya aludíamos al carácter generalizado y continuado del empleo de la violencia. Hasta cierto punto el recurso a la fuerza armada que realiza cada beligerante viene definido por sus objetivos políticos y los medios disponibles, no obstante, y dentro del marco definido por ambas coordenadas, la escalada militar de la contienda bélica viene impuesta por una espiral de acción-reacción que condiciona sustancialmente la estrategia de cada contendiente y que depende de las acciones del adversario y/o de las expectativas que se poseen sobre sus hostilidades futuras. En otras palabras, cada beligerante no es libre para determinar unilateralmente el grado de

²⁵-Otra cuestión muy distinta es la de especificar qué áreas geopolíticas son consideradas verdaderamente centrales, desde la óptica de las dos superpotencias, y por tanto susceptibles de justificar una guerra nuclear. Una de las respuestas sustenta la tesis de que sólo el territorio de cada superpotencia era considerado por ella como zona central. Otra interpretación trataba de argumentar la existencia de una *zona central ampliada* que se extendía a los países aliados europeos. Mientras que la primera de ambas interpretaciones resultaba bastante consistente con la conducta disuasoria de Estados Unidos y la URSS, por ejemplo en la crisis de los misiles, la segunda interpretación resultaba incierta y sólo parcialmente coincidente con la política exterior de ambas superpotencias, en consecuencia era, cuando menos, arriesgado intentar sustentar sobre ella la doctrina militar de toda una alianza (OTAN; Pacto de Varsovia).

²⁶-CLAUSEWITZ, K. von. -*op. cit.*; pág. 40.

violencia que empleará, dentro de sus posibilidades, a lo largo de la guerra si no es al precio de asumir las consecuencias de una probable derrota militar.

Por idéntica razón, cuando los contendientes, de modo expreso o tácito, comparten la voluntad de limitar la escalada militar, la transformación de una guerra limitada en total resulta difícil o imposible. Es ya tradicional destacar cómo los usos y normas de la guerra influyeron decisivamente en evitar los conflictos bélicos totales entre las potencias europeas durante la segunda mitad del siglo XVII y la mayor parte del siglo XVIII. En todo caso, la relación que impera entre la escalada militar y el nivel limitado o total de las guerras es dialéctica, pues si es cierto que la escalada militar conduce a la totalización de las contiendas, también lo es que una limitación de estas por sus objetivos, medios, áreas de desarrollo o poblaciones afectadas, pone necesariamente coto a la escalada militar.

4.-LA CARRERA DE ARMAMENTOS: FUNDAMENTOS POLITICOS, ECONOMICOS Y TECNOLOGICOS.

La carrera de armamentos constituye uno de los problemas más importantes que han incidido, y siguen incidiendo, en la configuración y desarrollo de la sociedad internacional. Esta importancia se ha visto acrecentada, durante los últimos cincuenta años, con la incorporación de las armas de destrucción masiva. Ello explica el interés que ha suscitado la investigación de los múltiples aspectos que se conjugan en el proceso de creciente militarización de las relaciones intra e internacionales.

Sin embargo, al abordar los temas de la carrera armamentista, conviene precisar tres tipos de cuestiones: las que se refieren a sus fundamentos o causas, las que afectan a las formas, tendencias y ritmos que ha experimentado la carrera armamentista y, finalmente, las relativas a sus efectos para los países y para la propia sociedad internacional.

Previamente debemos establecer qué se entiende bajo esta expresión. En realidad cuando se habla de la carrera de armamentos, los autores suelen referirse a alguna de las siguientes situaciones:

- a) *un incremento de los gastos militares realizados por los países.*
- b) *un aumento cuantitativo de los arsenales y/o tropas de los países.*
- c) *un cambio cualitativo de la capacidad destructiva de las armas y/o una diversificación de las categorías de armas acumuladas por los países.*
- d) *una creciente proliferación de los arsenales entre actores internacionales no estatales (movimientos independentistas; grupos revolucionarios; grupos terroristas; etc.).*
- e) *una combinación variable de todos los fenómenos anteriores.*

Si, como creemos, la carrera armamentista debe interpretarse de modo general como una combinación variable, para cada país o grupo de países, de las diversas situaciones mencionadas. Ello no debe impedirnos comprender que el estudio de cada una de estas situaciones requiere unos conceptos y métodos particulares que no pueden fácilmente ser generalizados. Es más, en cada país o

en cada etapa de la sociedad internacional, predominarán una u otra de estas situaciones aún cuando la evolución general siga siendo la propia de una creciente militarización²⁷.

Veámoslo con unos ejemplos. La carrera de armamentos puede traducirse para un país en el incremento de sus arsenales y tropas que, necesariamente ocasionarán un paralelo aumento de sus gastos militares; para otro Estado, en cambio, puede significar un aumento de su presupuesto de defensa inducido por una modernización de su armamento y acompañamiento de una reducción de tropas y un desmantelamiento de los arsenales "obsoletos"; por último, para una tercera nación la carrera de armamentos puede representar una fórmula, prioritaria o complementaria, del incremento de sus exportaciones mediante la venta de armas a terceros. Como es evidente, cada uno de estos tres supuestos contribuye al rearme internacional pero los procesos son claramente distintos y no pueden analizarse e interpretarse del mismo modo.²⁸

Una primaria consideración sobre los fundamentos de la carrera armamentista, nos remite forzosamente a las causas de los conflictos armados. Efectivamente se puede sostener la idea de que la constante acumulación y perfeccionamiento de los arsenales, a lo largo de la historia, ha sido ocasionada por la inevitabilidad de las guerras en y entre las sociedades. Resultaría difícil refutar los numerosos hechos y argumentos aportados por quienes sustentan semejante teoría. Igualmente se podría argumentar que la carrera de armamentos ha incrementado el número y destructividad de los conflictos bélicos. Tampoco esta interpretación resulta sencilla de negar. Una tercera tendencia, ha sido impulsada por los autores marxistas y los teóricos de la dependencia. De acuerdo con ella la carrera de armamentos es una manifestación de la dinámica de las fuerzas de producción y de las contradicciones políticas, nacionales e internacionales, del sistema capitalista. El mérito de esta variante

²⁷-En todo caso, no podemos confundir el fenómeno de la carrera de armamentos con *el militarismo* y que con Morgenthau podemos definir como:

"la concepción de que el poder nacional consiste primariamente, si no exclusivamente, en su fuerza militar, considerada especialmente en términos cuantitativos. El ejército más grande, la marina más numerosa y la más grande y rápida fuerza aérea en el mundo se convierten en el símbolo predominante, o en algunos casos exclusivo, del poder nacional."

Desde luego, el militarismo conduce a la carrera de armamentos, pero la afirmación recíproca no siempre es verdadera. En efecto, la carrera de armamentos no siempre conduce al militarismo, por el contrario, bajo ciertas condiciones puede estimular poderosamente el pacifismo, como ha ocurrido en Europa occidental durante las tres últimas décadas.

MORGENTHAU, H.J.-*op. cit.*; pág. 221.

²⁸-El primero de estos supuestos podría corresponder a la situación de un país subdesarrollado con graves tensiones políticas y sociales internas o involucrado en una crisis internacional, como ha ocurrido en Marruecos durante los últimos años, merced a la guerra mantenida con el Frente Polisario; el segundo de los casos corresponde a la evolución experimentada por las superpotencias durante las últimas décadas y, por último, la tercera de las situaciones citadas se correspondería con la de países como Checoslovaquia.

Si admitimos que esta diversidad de situaciones concurren simultáneamente en el proceso internacional de rearme, debemos descartar como incompleta toda interpretación fundamentada en la extrapolación de la carrera armamentista experimentada por un reducido número de países, por hegemónicos que sean en la estructura político-militar internacional.

Un ejemplo verdaderamente representativo, por su rigor y exhaustividad, de esta tendencia a la generalización del caso norteamericano lo constituye la obra de:

SENGHAAS, D.-*Rüstung und Militarismus*.-Frankfurt (Main), 1972. Edit. Suhrkamp Verlag. (traducción de Félix Blanco.-*Armamento y militarismo*.-México, 1974. Edit. Siglo XXI.)

doctrinal ha radicado en propiciar el estudio de las mútuas vinculaciones que la carrera de armamentos genera entre la estructura político-militar y la estructura socio-económica, contribuyendo a superar el esquematismo de las interpretaciones clásicas.²⁹

Admitamos la validez parcial de todas estas explicaciones, para una adecuada descripción de los diversos factores que concurren en el mantenimiento de la espiral armamentista, y tratemos de precisar un poco más el alcance de sus aportaciones. Desde luego, la acumulación de arsenales por parte de los países, guarda una estrecha relación con la política de seguridad exterior tal y cómo la define y ejecuta cada uno de ellos³⁰.

De acuerdo con esta perspectiva, la disponibilidad de ejércitos y armamentos desempeña una doble función: *disuasora* y *coactiva*. La función disuasora trata de influir en la conducta de terceros países, sobre todo si se trata de una política claramente agresiva, demostrando la voluntad de usar la fuerza e intentando inducir al posible adversario a que renuncie a la ejecución de su decisión sustentada en sus expectativas de éxito. Esta función disuasora es la función primaria que debe desempeñar todo ejército o arma, ya que si actúa eficazmente evitará su empleo a la vez que permitirá alcanzar la finalidad política deseada. Además de la función disuasora, los ejércitos y armamentos desempeñan también una función coactiva, pues su empleo provocará efectos destructivos sobre el adversario, permitiendo así la consecución de los propios objetivos.

Ambas funciones son netamente políticas, sin embargo, mientras la disuasión se alcanza mediante *la disponibilidad y demostración* de los arsenales, la coacción sólo puede lograrse mediante *su empleo* en las contiendas bélicas. Ambas funciones no sólo no se excluyen sino que pueden llegar a

²⁹- *"Este concepto tradicional del militarismo, procedente de la fase limitadamente antimilitarista de la sociedad burguesa, se refiere en lo esencial a la unión de lo político con lo militar y califica de militarista lo que siempre parece ser el predominio de lo militar sobre lo político.*

(...)

Pero si importantes esferas de la política, el ejército, la ciencia, la tecnología y la economía se fusionan, como por ejemplo ocurre actualmente en la mayor parte del complejo de innovación tecnológica de decisiva importancia para el desarrollo social de las sociedades industrialmente adelantadas... entonces falla, porque en realidad no hay separación entre la esfera civil y la militar: entonces se requiere un concepto de militarismo más amplio. Porque en estos casos es cuestionable incluso hablar de complejo militar-industrial, ya que la llamada sociedad civil incorpora un complejo político-ideológico-militar-científico-tecnológico-industrial que ciertamente bajo premisas militares pero no dominado exclusivamente por el ejército tiene una tendencia harto parecida a la del sistema social conocido."

SENGHAAS, D.-*op. cit.*: págs. 7-8.

³⁰-La política de seguridad, tal y como la hemos conceptualizado en un capítulo anterior, abarca tanto medidas políticas como económicas y tanto actuaciones diplomáticas como militares. Entre éstas últimas deben incluirse las medidas defensivas, pero cabe también contemplar acciones agresivas en la medida en que un Estado puede considerar necesario para su seguridad "prevenir" una posible iniciativa agresora del adversario anticipándose a ella. Las guerras árabe-israelí de "*los seis días*" (1967) y del "*Yom Kippur*" (1973) son dos ejemplos significativos de este tipo de concepción de la seguridad basada en el empleo de la fuerza armada con carácter agresor.

LORCH, N.-*One Long War*.-Jerusalem, 1976. Edit. Keter Publishing House Jerusalem Ltd. (traducción de Jaime Pi eiro.-*Las guerras de Israel. Arabes contra judíos desde 1920*.-Esplugues de Llobregat, 1 ed., 1979. Edit. Plaza y Janés.)

reforzarse.El uso ocasional de la fuerza armada puede reforzar la credibilidad y eficacia de la disuasión y ésta exigir nuevos incrementos en los arsenales y tropas.Podemos,por tanto,concluir que la búsqueda por los países,y otros actores internacionales,de su seguridad constituye uno de los pilares fundamentales del rearme.

Ahora bien,tras la Segunda Guerra Mundial,han existido tres poderosas fuentes de inseguridad que han alimentado la carrera de armamentos.La primera de ellas,por su importancia cuantitativa y cualitativa,ha sido el enfrentamiento Este-Oeste.Durante cuarenta a os la rivalidad político-económico-ideológica entre los miembros de la OTAN y el Pacto de Varsovia ha impuesto una espiral de amenazas,abiertas o encubiertas,y de acumulación de arsenales cuya principal finalidad era,precisamente,evitar una guerra directa y total entre ambas alianzas.En consecuencia,se puede afirmar que la principal fuente de acumulación de armamentos ha sido la disuasión entre ambos bloques.³¹

En efecto,cada aumento de tropas o armamentos realizado por uno de los bloques planteaba una difícil elección al bloque rival:o aumentar paralelamente sus arsenales,asumiendo mayores riesgos junto con los costes políticos y económicos,o renunciar a mantener la acumulación armamentista arriesgándose a mostrar una falsa imagen de debilidad militar o indecisión política que indujese al bloque rival a realizar un ataque agresivo.Ante este dilema,ambos bloques optaron sistemáticamente por el aumento de sus arsenales,especialmente los nucleares,hasta el punto de superar varias veces la capacidad de destrucción mútua (*overkill*).Sin embargo,cada nuevo paso en esta dirección confirmaba la percepción del bloque antagónico de las intenciones agresivas de su rival y estimulaba nuevos impulsos armamentistas.

La segunda causa política de la carrera de armamentos ha radicado en el proceso de descolonización,con su secuela de conflictos bélicos internacionales entre las colonias y sus metrópolis o entre los nuevos Estados independientes cuyas rivalidades fronterizas, étnicas o económicas han provocado una creciente militarización de grandes áreas geopolíticas (Africa Subsahariana;Sudeste Asiático; Oriente Medio).A diferencia del caso anterior,estos impulsos a la carrera armamentista se deben al empleo masivo de los armamentos convencionales en guerras periféricas³².

³¹-*"La carrera de armamentos es cada vez más un fenómeno de orden mundial y,aunque su intensidad varía pronunciadamente en distintas regiones,muy pocos países y ninguna región importante se han mantenido al margen de ella.La competencia en armamentos entre las Potencias militares más grandes es,con mucho,la más importante. Provoca la mayor desviación de recursos,entra a los mayores riesgos y constituye el principal impulso de la carrera mundial de armamentos.Esta competencia es aún más intensa de lo que indican la enorme magnitud y la rápida expansión de sus arsenales,porque asume fundamentalmente una dimensión más cualitativa que cuantitativa y cada generación de armamentos es más refinada y destructiva que los sistemas que sustituye."*

Las consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y de los gastos militares.Informe actualizado del Secretario General.-Naciones Unidas;doc.(A/32/88/Rev.1);n de venta (S.78.IX.1),1978;pág.5.

LEWIS GADDIS,J.-*Containment:Its Past and Future*.-**MATTHEWS,R.O. ;RUBINOFF,A.G.;GROSS STEIN,J.(Eds.)**.-op. cit.;págs. 473-491.

³²-**PILANDON,L.**-*"Influence des relations économiques Nord-Sud sur les dépenses militaires des pays en voie de développement"*.-Etudes Internationales,vol.XVI,n.1 (Marzo 1985);págs. 75-86.

Por último, los conflictos armados (guerras subversivas; terrorismo; etc.) desencadenados en el seno de numerosos países en desarrollo ha provocado que sus gobiernos, muchos de ellos carentes de toda legitimidad política, recurriesen al rearme de sus ejércitos con la finalidad de utilizarlos como fuerzas de represión interior. En este caso, ha sido la inseguridad interior la que ha alimentado la carrera de armamentos³³.

Pero si todas estas fuentes de inseguridad e inestabilidad política han constituido poderosos impulsos de la carrera de armamentos, sería políticamente ingenuo y científicamente incorrecto limitar el estudio de los factores generales a estas causas. En torno a las armas se ha desarrollado un poderoso sistema social y económico que aunque posee raíces nacionales, extiende su red operativa a escala de toda la sociedad internacional. Tal vez por ello, convendría diferenciar entre las dimensiones productiva y comercial. Antes de adentrarnos en los factores productivos que influyen en la dinámica armamentista, resulta imprescindible realizar algunas precisiones conceptuales.

Es importante comprender que las armas, como cualquier otro bien o servicio, forma parte de los circuitos económicos, nacionales y mundiales, en cada una de las diversas fases que configuran su proceso de completo desarrollo: la investigación (básica y aplicada); la experimentación; la producción industrializada; la comercialización; el despliegue y el uso. Admitiendo que tanto el despliegue como el empleo (disuasorio o efectivo) de las armas, constituyen una parte del proceso a caballo entre la dimensión económica y la política, las otras cuatro fases previas, se encuentran dominadas por las leyes que rigen el ciclo económico.

Teniendo en cuenta la trascendental función política que desempeñan las armas para los Estados, no es extra o que éstos pretendan monopolizar o, al menos, controlar todas las fases del proceso armamentístico para garantizarse una posición exclusiva o preferente en la disponibilidad de las diversas clases de armamentos. El *complejo militar-industrial* del que habló Eisenhower en su discurso de despedida, no es un fenómeno exclusivo de los Estados Unidos aunque, obviamente, su influencia y protagonismo político son mayores cuanto mayor sea también el volumen de recursos económicos que moviliza la industria armamentista³⁴.

SADA, H.-*Les formes de militarisation et le désarmement: le Tiers Monde divisé*.-Annuaire....op. cit.; págs. 142-153.

³³-Algunos datos resultan significativos para comprender la importancia que muchos regímenes del Tercer Mundo conceden a la creciente militarización, para garantizar su poder frente a las amenazas internas, y a la utilización de los ejércitos como instrumentos de represión antes que como instituciones garantes de la defensa frente a las amenazas exteriores.

En efecto, según Leger Sivard, entre 1960 y 1985, se produjeron un total de 135 golpes militares triunfantes. Mientras en 1960 el 26 % de los países subdesarrollados padecían alguna forma de control militar, esta proporción había ascendido en 1987 al 52%, lo que significó que en 59, de los 113 países independientes del Tercer Mundo en esa fecha, las fuerzas armadas, nacionales o extranjeras, ejerciesen los poderes ejecutivo y/o judicial-legislativo.

LEGER SIVARD, R.-Gastos militares...op. cit.; págs. 25-26.

Ibíd.-*Tercer Mundo: el costo humano del gasto militar*.-**AGUIRRE, M.; TAIBO, C. (Coord.)**.-Anuario del Centro de Investigación para la Paz. 1988/89.-Madrid, 1989. Edits. IEPALA/CIP; págs. 21-32.

³⁴-**SENGHAAS, D.**-op. cit.; págs. 122-173 y 186-203.

Pero este monopolio de la industria militar que realizan los gobiernos, también se debe a motivaciones económicas. En efecto, el sector armamentista mundial moviliza ingentes recursos financieros, estimados en 1986 en 825 mil millones de dólares constantes de 1984, que generan unos extraordinarios beneficios a los que intentan acceder no sólo las empresas privadas de armamentos sino también los propios Estados mediante sus empresas públicas³⁵.

En torno al crecimiento armamentista se ha desarrollado un subsistema económico nacional que vincula a amplios sectores de la sociedad civil con reducidos, aunque poderosos, órganos y grupos de la Administración política y militar de los Estados. Una parte de este subsistema económico mantiene vínculos decisivos con un paralelo subsistema económico de ámbito mundial. Tales vínculos se han desarrollado siguiendo tres ejes internacionales: la transferencia de tecnología; el comercio de armas y los flujos financieros e inversores. Sólo resta agregar que, al igual que ocurre para otros bienes y servicios, tanto el subsistema económico nacional como el internacional poseen una estructura netamente oligopolística que, como era previsible, está dominada por los sectores industriales y militares de las grandes potencias³⁶. En otras palabras, junto a los complejos militares-industriales de alcance nacional, existe también un poderoso *complejo militar-industrial de ámbito mundial*, del que participan plenamente las grandes potencias y numerosas empresas multinacionales, con capacidad para presionar e influir, aunque afortunadamente no para determinar, en la orientación e intensidad de la carrera de armamentos.

Finalmente, la carrera armamentista es alimentada también por la propia dinámica científico-tecnológica. Ello se debe, por una parte, a los importantes recursos humanos y materiales que se dedican a la investigación militar, permanentemente estimulados por las fuertes inversiones realizadas en este sector y por su alta rentabilidad. Ello imprime una dinámica propia a este tipo de

CAMBRE, J.-*"El complejo militar-industrial reaganiano: de la estrategia de primer golpe a la guerra de las galaxias"*.-Cuadernos Americanos, n.3 (1986); págs.31-53.

JACOBSEN, C.-*"Les dépenses militaires soviétiques ou le fardeau de la défense soviétique"*.-Etudes Internationales, vol.XVII, n.3 (Septiembre 1986); págs.535-548.

³⁵-Según Vicen Fisas, en 1990, el Ministerio de Defensa adjudicó 1.318 contratos a 592 empresas, por un importe de 70.000 millones de pesetas. Las diez primeras empresas adjudicatarias absorben el 36 % de este presupuesto. Entre ellas destacan empresas públicas como CASA; INISEL o IBERIA.

AA.VV.-Anuario del Centro de Investigación para la Paz, 1991-1992.-Madrid, 1992. Edit. Icaria/CIP; págs. 361-362.

AA.VV.-Anuario sobre armamentismo en España.-Barcelona, 1986. Edit. Fontamara/CIP.

³⁶-Los seis países con mayores gastos militares dedicaban en 1972 un total de 325 mil millones de dólares (el 78% del total mundial) que equivalía a casi 10 veces el gasto de todos los países en desarrollo. Una década más tarde, los gastos militares de los seis primeros países sumaban 360 mil millones de dólares (el 69% del total mundial), equivalente a tan sólo 5,5 veces los gastos militares de los países en desarrollo. De confirmarse esta tendencia en un período mayor significaría que el oligopolio económico-militar de las grandes potencias se encontraría en un proceso de claro retroceso.

Consecuencias económicas y sociales de la carrera de armamentos y de los gastos militares.-Naciones Unidas; doc. (A/37/386); n de venta (S.83.IX.2), 1983. pág. 13.

investigaciones y le confiere una apreciable autonomía respecto de las que se realizan en el sector civil³⁷.

Pero junto a esta influencia del proceso científico-tecnológico en la carrera armamentista, existe también una segunda vinculación no menos significativa, originada por el *efecto de ósmosis sectorial* y por el *efecto de difusión geopolítica*. El efecto de ósmosis sectorial es el que se desarrolla entre la investigación militar y la civil, de modo recíproco y simultáneo. Como resultado de esta mútua influencia, todo nuevo avance científico o técnico realizado en uno de ambos sectores muy pronto termina incorporándose en el proceso productivo del otro. De este modo, la carrera de armamentos se estimula no sólo con el producto de sus investigaciones específicas sino también con el resultado de las investigaciones civiles³⁸.

El efecto de difusión geopolítica, consiste en la tendencia de los países tecnológicamente más avanzados a compartir, total o parcialmente, importantes proyectos de innovación en el campo armamentista con otros países pertenecientes a su mismo bloque o sistema aliancista. Ello es debido a la necesidad de compartir los costes científicos y económicos de programas militares que requieren unos crecientes recursos humanos, de infraestructuras y de complejos industriales, cuya financiación escapa, cada vez más, a las posibilidades materiales de un sólo país, por poderoso y desarrollado que sea³⁹. Este efecto es perfectamente diferenciable de la transferencia internacional de la tecnología con fines militares desde los países desarrollados a los países del Tercer Mundo, ya que en este caso se genera una cierta dependencia tecnológico-militar que no ocurre, o no con las mismas consecuencias, en los casos en que se participa en la financiación, el desarrollo tecnológico y/o la fabricación de nuevas categorías de armamentos⁴⁰.

³⁷- "El peso de la militarización" - Revista Internacional de Ciencias Sociales (número monográfico), vol. XXXV, n° 1 (1983).

³⁸- Unas interesantes observaciones sobre las influencias recíprocas de las investigaciones y tecnologías de ambos sectores, pueden consultarse en:
Consecuencias económicas... op. cit.; págs. 42-45.

FISAS, V.- "Estructura y funcionamiento de las industrias bélicas en el proceso de militarización global: el rol de la tecnología." - Sistema, n 53 (Marzo 1983); págs. 29-38.

³⁹- **OLIVERES, A.**- "Los proyectos conjuntos de la industria militar europea. El papel de España" - Anuario del CIP, 1988/1989... op. cit.; págs. 163-187.

⁴⁰- Como afirma Deshingkar:

"La diferencia básica entre los países industrializados y los pertenecientes al tercer mundo es que, mientras que en los primeros la investigación y el desarrollo (I y D) militar da lugar a una carrera de armamentos sin final previsible, en los segundos es la carrera armamentista la que promueve la I y D militar."

DESHINGKAR, G.- "Tecnología militar y búsqueda de autosuficiencia: la India y China" - Revista Internacional de Ciencias Sociales, vol. XXXV, n 1 (1983); pág. 107.

VARAS, A.; BUSTAMANTE, F.- "Consecuencias de la I y D en la transferencia de tecnología bélica hacia el tercer mundo" - Revista Internacional... op. cit.; págs. 151-171.

LOCK, P.- "Transfert d'armements et transfert de technologies entre le centre et la périphérie" - Annuaire du Tiers Monde, 1978... op. cit.; págs. 171-189.

Ambos fenómenos coinciden en situar las investigaciones militares en un lugar prioritario en la escala de criterios con los que se asignan los recursos presupuestarios de los Estados y, por tanto, contribuyen a incrementar el peso económico y social que el sector militar posee en las estructuras internas e internacionales.

Hasta aquí hemos esbozado las diversas causas que concurren en potenciar la carrera de armamentos. Sin embargo, una correcta comprensión de este fenómeno, complejo y multifacético, requiere algunas observaciones sobre su alcance y los ritmos de su evolución histórica. Sólo entonces podremos adentrarnos, con cierta seguridad, en el análisis de sus consecuencias para la sociedad internacional.

Si observamos los cuadros estadísticos que se adjuntan, y considerando los gastos militares como uno de los indicadores relevantes, aunque no el único, para comprobar la evolución experimentada por la carrera de armamentos, podemos destacar dos conclusiones. La primera se refiere al constante aumento que estos gastos han experimentado a lo largo de todo el siglo XX. Ello nos indica que cada vez hay más armas en el mundo, pero también que cada vez resulta más costoso garantizar la seguridad estatal o internacional mediante la fórmula de la acumulación de arsenales.

En segundo lugar, este crecimiento de los gastos militares no ha seguido una evolución uniforme sino cíclica. En efecto, tras la Primera Guerra Mundial, podemos distinguir tres períodos de aumento sustancial de los gastos militares: el período 1934-1938, que precede a la Segunda Guerra Mundial y que traduce el rápido y fuerte rearme de las potencias del Eje; una segunda fase entre 1950 y 1953, que coincide con el clímax de la "guerra fría", la guerra de Corea y el inicio de la competencia USA-URSS en el terreno nuclear; por último una tercera etapa, con mucho la de mayor duración, que se extiende desde 1961 hasta 1969 y que coincide plenamente con la creciente participación bélica de Estados Unidos en Vietnam, el final de la descolonización y la proliferación nuclear provocada por Francia y la R.P. de China.

Cada fase alcista de los gastos militares viene precedida y es seguida de otros períodos de reducción, estancamiento o muy moderado crecimiento. Constatar si este desarrollo cíclico de la carrera de armamentos mantiene una estrecha relación con la evolución cíclica de la economía, al menos de las economías más desarrolladas, y con los ciclos de cambio tecnológico o ciclos Kondratieff, excede de las pretensiones de esta obra pero, sin duda, sigue siendo uno de los aspectos más interesantes de investigación en este campo.

CUADRO n 2.-EVOLUCION DE LOS GASTOS MILITARES MUNDIALES DESDE 1908 HASTA 1975.(Miles de Millones de \$ USA,precios constantes de 1970)

A OS	GASTOS	A OS	GASTOS	A OS	GASTOS
1908	9,0	1938	61,6	1962	157,6
1913	14,5	1948	64,7	1963	164,1
1925	(*) 19,3	1949	67,9	1964	162,2
1926	(*) 19,6	1950	73,5	1965	162,2
1927	(*) 21,5	1951	107,0	1966	178,6
1928	21,5	1952	137,2	1967	196,9
1929	21,7	1953	140,9	1968	209,2
1930	23,2	1954	126,7	1969	212,9
1931	21,9	1955	127,4	1970	209,0
1932	20,3	1956	126,5	1971	208,2
1933	20,1	1957	128,8	1972	211,7
1934	23,9	1958	126,8	1973	212,3
1935	32,6	1959	131,7	1974	213,2
1936	47,1	1960	130,8	1975	213,8
1937	58,8	1961	143,7	----	----

FUENTE:"*Dépenses militaires*".-*Armement et désarmement...op. cit.*; pág. 12.

OBSERVACIONES:

- 1 .-Para los a os anteriores a 1914,sólo existen datos para 1908 y 1913.
- 2 .-Los gastos indicados con * son sólo estimaciones satisfactorias, pero no cifras exactas.

CUADRO n 3.-INDICADORES MILITARES Y SOCIALES (1960-1985)

CONCEPTOS-GRUPOS PAISES	1960	1970	1980	1985
GAST.MILIT. TOTALES (1)	345	523	645	803
G.MIL.P.DESARROLLADOS(1)	321	464	533	650
G.MIL.P.EN DESARROLLO(1)	24	59	112	150
PNB TOTAL (1)	5.431	8.859	12.664	14.088
PNB P.DESARROLLADOS(1)	4.619	7.416	10.168	11.315
PNB P.EN DESARROLLO(1)	812	1.443	2.496	2.773
AYUDA ECONOMICA CONCEDIDA TOTAL(2)	5,1	8,6	40,1	37,0
AYUDA ECON.CONCEDIDA POR P.DESARROLLADOS (2)	5,0	6,8	30,0	33,1
AYUDA ECON. CONCEDIDA POR P. EN DESARROLLO (2)	0,1	0,7	10,1	3,9
FUERZAS ARMADAS TOTAL(3)	18.550	21.484	25.844	26.209
FUERZAS ARMADAS DESARROLLADOS (3)	10.151	10.430	10.157	10.253
FUERZAS ARMADAS PAISES EN DESARROLLO(3)	8.399	11.054	14.944	15.956
MEDICOS TOTAL(3)	1.588	2.233	3.906	4.760
MEDICOS PAISES DESARROLLADOS(3)	1.182	1.620	2.504	2.910
MEDICOS PAISES EN DESARROLLO(3)	406	613	1.402	1.850
PROFESORES TOTAL(3)	14.631	21.535	32.016	35.120
PROFESORES PAISES DESARROLLADOS(3)	6.795	9.000	10.203	10.288
PROFESORES PAISES EN DESARROLLO(3)	7.836	12.535	21.813	24.832

FUENTE:LEGER SIVARD,R.-World Military and Social Expenditures 1987-1988.

AGUIRRE,M.;TAIBO,C.(Coords.).-Anuario del Centro de Investigación para la Paz,1988-89.- Madrid,1989.Edit.IEPALA/CIP;págs. 288-289. **Observaciones:** (1).-Cantidades expresadas en miles de millones de dólares USA de 1984; (2).-Cantidades expresadas en miles de millones de dólares USA; (3).-Cantidades expresadas en miles de personas.

CUADRO N 4.-**DISTRIBUCION DEL GASTO MILITAR (1955-1980).**

(En porcentajes)

GRUPOS DE PAISES	1955	1960	1965	1970	1975	1980
PAISES CON ARMAS NUCLEARES(1)	81,4	78,9	76,0	75,8	67,1	64,6
PRINCIPALES EXPORTADORES DE ARMAS (2)	76,2	73,3	67,4	65,8	57,4	55,8
OTAN Y PACTO DE VARSOVIA	86,9	85,4	80,5	77,4	70,5	68,8
OTROS PAISES INDUSTRIALIZADOS(3)	9,8	10,1	13,6	15,4	16,0	15,1
PAISES EN DESARROLLO	3,3	4,5	5,9	7,2	13,5	16,1

FUENTE: **SIPRI**-Yearbook,1981;págs. 156-169.VIÑAS,A.- "Armas y desarrollo".-Información Comercial Española,n 592 (Diciembre 1982);pág. 79.**Observaciones:**

(1).-Estados Unidos;URSS;Francia;Reino Unido y R.P. China.

(2).-Estados Unidos;URSS;Francia;Reino Unido.

(3).-Europa (sin OTAN ni Pacto de Varsovia);Australia;R.P. China;Israel;Japón;Nueva Zelanda y Sudáfrica.

Los cuadros 3 y 4, nos revelan también que la evolución de los gastos militares, durante unos períodos que podemos considerar representativos para extraer algunas conclusiones, presenta cuatro importantes rasgos. En primer lugar, la fuerte *asimetría* que impera entre los países desarrollados y los países en desarrollo. Esta asimetría guarda un fuerte paralelismo con la que se puede apreciar en el indicador del PNB, pero no así con otros indicadores militares (fuerzas armadas) o sociales (médicos y profesores).

En segundo lugar, si comparamos los datos sobre la evolución de los gastos militares, en ambas categorías de países, con la evolución de las fuerzas armadas, constataremos que la carrera de armamentos refleja un fenómeno muy distinto en los países desarrollados, en donde se encuentra fuertemente asociada al crecimiento cuantitativo y el avance cualitativo del armamento, permitiéndoles acrecentar su poderío militar sin incrementar la cantidad de sus tropas, y lo que representa en los países del Tercer Mundo, en los que el incremento de los gastos militares se corresponde con un paralelo incremento de su armamento y de sus tropas. En definitiva, la carrera de armamentos no sólo es asimétrica, también es *diferente* en unos países y en otros, siguiendo unos ritmos de crecimiento que son marcadamente superiores entre los países en desarrollo que entre los países desarrollados.

Una tercera característica de la carrera de armamentos, interpretada a la luz de las estadísticas sobre gastos militares, consiste en su fuerte *concentración geopolítica*. En efecto, son los bloques aliancistas los que han acumulado el mayor porcentaje de los gastos en armamentos realizados durante las últimas décadas. Dentro de ambos bloques existe también un alto grado de concentración de dichos gastos en las potencias nucleares que son, con excepción de la R.P. China, los principales exportadores mundiales de armamento.

Por último, merece destacarse la *creciente participación de los países del Tercer Mundo* en la carrera armamentista, tanto en términos absolutos como relativos. Pueden aducirse muchas razones para explicar esta tendencia: incremento del número de Estados independientes; constante inseguridad política interior e internacional; etc. Ya hemos esbozado las principales causas, sin embargo, es esta una característica del rearme internacional que puede preludiar un cambio sustancial de las coordenadas político-militares de la sociedad internacional, que bien merece ser investigado a la luz de nuevas interpretaciones de futuro que completen las aportadas hasta ahora.

En cuanto a los efectos ocasionados por la carrera de armamentos, nos limitaremos a abordar la debatida cuestión del impacto que este fenómeno posee sobre el desarrollo o subdesarrollo de los países. Es este uno de los temas internacionales que más literatura ha suscitado durante las últimas décadas.

En primer término, cualquier análisis del rearme y de sus consecuencias económicas y sociales, debe partir de la premisa de que la disponibilidad de tropas y arsenales por parte de los Estados responde, ante todo, a unas exigencias políticas que no siempre pueden traducirse a criterios cuantitativos pero que, indudablemente, no justifica que se desconozcan o subestimen. Tales

requerimientos políticos, imponen destinar un cierto número de recursos humanos, materiales y financieros a la disponibilidad de tropas y arsenales⁴¹.

Las funciones políticas que desempeñan los armamentos y tropas, rara vez pueden cuantificarse en términos económicos. Cuál es el coste de oportunidad de la disponibilidad de un arsenal suficiente para disuadir al posible agresor?, esta interrogante no tiene una respuesta precisa. Desde luego no se puede argumentar el coste de la agresión o guerra que evita pues al no producirse difícilmente puede estimarse económicamente. Tampoco cabe valorarlo sólo en función del coste de producción de semejante arsenal disuasor puesto que su eficacia depende de la disuasión que, por definición, cuenta con una dimensión perceptiva que depende exclusivamente del adversario.⁴²

En segundo lugar, no se puede caer en la simpleza de identificar el desarrollo con el crecimiento económico. Además de reiterar que el desarrollo comporta cambios estructurales, no sólo económicos y sociales sino también políticos (mayor democracia y libertades) y culturales, bueno será recordar que un crecimiento económico sin una paralela redistribución económica (sectorial; social; regional; etc.) no hace más que acentuar las desigualdades en un mismo país o en el contexto internacional sin contribuir verdaderamente al desarrollo.

En otras palabras, un crecimiento económico estimulado por una reorientación de los recursos liberados tras un proceso de desarme, nacional o internacional, que no vaya acompañado de una redistribución económica seguirá perpetuando, esta vez a través de bienes y/o servicios civiles, las desigualdades entre los países ricos y los subdesarrollados⁴³.

⁴¹-Como indica Albrecht:

"La conclusión básica que se desprende de lo anterior, aún cuando la tesis sea unidimensional ya que está basada en una revisión de los flacos resultados de las políticas tecnológicas, es que no hay argumentos convincentes que en verdad expliquen en términos económicos la racionalidad de las actividades militares. La sabiduría convencional de los economistas encaja perfectamente con esa conclusión: las decisiones militares son de naturaleza no económica, son un dato externo que es suministrado antes de que comience el razonamiento económico"

Citado por **SILVA MICHELENA, J.A.**-*"Usos alternativos del gasto militar"*.-**VARAS, A. (Comp.)**.-Paz, desarme y desarrollo en América Latina.- Buenos Aires, 1987. Edit. Grupo Editor Latinoamericano. pág. 271.

⁴²-Un ejemplo de razonamiento economicista, lo encontramos en este párrafo:

"Es probable que los gastos militares elevados, sostenidos a lo largo de períodos prolongados, agraven las presiones para aumentar el nivel de los precios de varias formas. En primer lugar, los gastos militares son inflacionarios, dado que con ellos se crea poder adquisitivo y una demanda efectiva, sin que haya un aumento compensador de producción consumible inmediatamente o de capacidad productiva para hacer frente a necesidades de consumo futuras."

Evidentemente, en este texto se contempla únicamente la que hemos denominado función coactiva de las armas, pero no su función disuasora que sí genera un consumo y consecuencias inmediatas. El resultado es que las armas terminan quedándose obsoletas, a efectos disuasorios, aunque puedan seguir siendo útiles a efectos coactivos.

Consecuencias económicas....op. cit.;1983;pág.46.

⁴³-Coincidimos plenamente con las observaciones de Silva Michelena, cuando afirma:

"Lo anterior indicaría que una reducción del gasto militar en la magnitud se alada sería altamente beneficiosa para el crecimiento del empleo, siempre y cuando se diera una buena y adecuada asignación del excedente, lo que implicaría la definición cuidadosa de una estrategia de desarrollo."

Tercero, dar por supuesto que los recursos liberados como consecuencia de un desarme, total o parcial, podrán y querrán ser orientados a los sectores económicos civiles más eficaces para el desarrollo, presupone que la dinámica económica capitalista, que es la que impera hoy por hoy en el sistema internacional, antepone el valor de uso al valor de cambio o, si se prefiere, antepone la satisfacción de las necesidades humanas a la búsqueda de la mayor rentabilidad que a corto plazo ofrezca el mercado para cada producto. Sin embargo, esta presunción no corresponde con el funcionamiento económico real. Con frecuencia, no existe una correspondencia entre la utilidad esencial de ciertos bienes y servicios y el escaso valor que reciben en el mercado. El contraste entre la valoración económica que reciben en las economías de mercado servicios tan imprescindibles como la educación o la sanidad, frente a otras actividades netamente especulativas nos exime de mayores argumentos.

Dos son las principales posiciones doctrinales que se han adoptado en relación con el impacto de la carrera de armamentos sobre el desarrollo:

a).- El rearme y la industria militar constituyen un poderoso instrumento de desarrollo y de estabilidad anticíclica de los países⁴⁴.

b).- La carrera de armamentos, en sus distintas manifestaciones, constituye uno de los principales factores del subdesarrollo y dependencia de los países del Tercer Mundo y de la inestabilidad económica de los países más desarrollados⁴⁵.

En términos generales, las numerosas investigaciones realizadas no avalan, de manera concluyente y definitiva, ninguna de ambas hipótesis⁴⁶. Existen evidencias que apuntan a que un excesivo rearme

(...)

De lo anterior se desprende que los beneficios que se pueden derivar de una reducción del gasto militar, son sólo realizables si dicha reducción va acompañada de una detallada estrategia de desarrollo y una voluntad política para ponerla en marcha. De lo contrario, los vicios seculares que plagan el funcionamiento de las economías latinoamericanas se encargarán de minimizar dichos efectos positivos."

SILVA MICHELENA, J.A.-op. cit.;pág. 275.

⁴⁴-Esta hipótesis se difundió a partir de la experiencia alemana de comienzos de los años treinta, cuando el régimen nazi recurrió a la militarización como uno de los principales instrumentos de recuperación de la economía alemana, poderosamente afectada por la "Gran Depresión" de 1929. La fundamentación teórica del intervencionismo económico del Estado, como factor de amortiguación de los ciclos económicos, fue aportado por la doctrina keynesiana. Entre los trabajos que más han influido en la defensa de esta hipótesis merecen citarse: **BENOIT, E.**-Defense and Economic Growth in Developing Countries.- Lexington (Mass.), 1973. Edit. Lexington Books.

BOULDING, K.; GLEASON, A.-"War as an Investment: the Strange Case of Japan".-Peace Research Society (International Papers); vol. III (1965); págs. 1-17.

⁴⁵-**THE INDEPENDENT COMMISSION ON DISARMAMENT AND SECURITY ISSUES.**-Common Security. The Report of the Independent Commission on Disarmament and Security Issues under the Chairmanship of Olof Palme.-1982. (traducción de Agustín Contin Sanz.-Seguridad mundial. Un programa para el desarme. Informe de la comisión Independiente sobre Asuntos de Desarme y Seguridad, bajo la presidencia de Olof Palme.-México, 1982. Edit. Lasser Press Mexicana; págs. 101-132.)

constituye un lastre para el desarrollo económico y político de los países, bien sean desarrollados o subdesarrollados. No obstante, y de acuerdo con Silva Michelena, podemos afirmar que la principal conclusión que se desprende de todos estos estudios es que las relaciones entre carrera de armamentos y desarrollo es compleja, diversa y variable en función de los siguientes criterios: el sistema socio-económico de los países; el grado de desarrollo y régimen político estatal; el estado de la política internacional y, por último, el estado de la economía internacional e interior de cada país.

Sin ánimo de terciar en esta polémica teórica, estimamos oportuno realizar algunas observaciones. A la vista de los datos estadísticos que reflejamos en los cuadros adjuntos, no parece claro que el innegable crecimiento del rearme de los países del Tercer mundo haya impedido el crecimiento, estimado en términos absolutos, de ciertos indicadores de bienestar social como el número de médicos o de profesores. Mientras las tropas de los países subdesarrollados aumentaban en un 190 % durante un cuarto de siglo, en ese mismo período el número de médicos se incrementaba en un 455 % y el de profesores en un 317 %. En esas décadas, la población de los países subdesarrollados aumentó en un 175 % y su PNB en un 341 %.

En una primera aproximación, la idea de que la carrera de armamentos ha operado como un factor *decisivo* o *determinante* del escaso desarrollo de los países tercermundistas no parece avalada por estos datos. La cuestión debe entonces plantearse en *términos relativos y particulares*. En términos relativos, los análisis económicos suelen poner el énfasis en *los costes de oportunidad*, es decir en el mayor o menor desarrollo que habrían promovido los gastos militares si se hubiesen dedicado, en todo o en parte, al sector civil. Como se alía el informe de Naciones Unidas de 1982:

"Dado que, tal como se demuestra en el análisis precedente, los gastos militares no tienen efectos positivos a largo plazo en el crecimiento económico, no son necesarios ni para mantener la base tecnológica de la industria autóctona ni para rectificar los desequilibrios comerciales, y agravan más que resuelven los problemas de la inflación y el desempleo, parece razonable concluir que los ajustes económicos precisos para su reasignación no presentarán mayores dificultades que los que se necesitan para otras reasignaciones sectoriales que son siempre necesarias para la reordenación de las prioridades socioeconómicas.

(...)

En un estudio reciente de 11 países industrializados con economía de mercado se muestra que éstos no sólo aumentarían las oportunidades de empleo sino que también mejorarían sus balanzas de pagos si hicieran reducciones

⁴⁶-Referencia obligada para todos los temas relacionados con armamentos y desarme, son los informes anuales del Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI) y del Instituto de Estudios Estratégicos de Londres. Además de estas publicaciones anuales, pueden consultarse:

SILVA MICHELENA, J.A.-*op. cit.*; págs. 261-279.

TAUSCH, A.; OTERO ROTH, J.-*"Armas socialistas, subdesarrollo y violencia estructural en el Tercer Mundo"*.- *Revista Internacional de Sociología*, vol. 47, n. 4 (Octubre-Diciembre 1989); págs. 583-716.

VIÑAS, A.-*"Armas y desarrollo"*.- *Información Comercial Española*, n. 592 (Diciembre 1982); págs. 59-88.

*importantes de 4 a 8 % en sus gastos militares actuales que se estimaron fueron cerca de 110.000 millones de dólares en 1981."*⁴⁷

Naturalmente este tipo de análisis relativos deben abordarse, para ser suficientemente precisos, desde una óptica multidisciplinar que incluya las vertientes económica; sociológica; politológica e internacional, de lo contrario sus conclusiones corren el riesgo de ser no sólo relativas sino también incompletas.

Además, la consideración del efecto del constante rearme sobre el desarrollo debe plantearse también con criterios particulares, pues las diversas circunstancias políticas, económicas y sociales, que presentan los países y/o regiones no permite fácilmente extraer conclusiones generalizables.

En efecto, si consideramos el gasto militar, en % del PNB, realizado durante 1986 por las distintas áreas geopolíticas, observamos enormes discrepancias entre ellas. Si el conjunto de los países subdesarrollados arrojaba un porcentaje medio del 5,3 del PNB, frente al 5,6 del mundo desarrollado, ello no puede eximirnos de considerar que mientras Latinoamérica gastaba un 1,5 % de su PNB en el sector militar, Oriente Medio dedicaba un 18,1 %, Asia Meridional un 3,8 %, el Extremo Oriente un 2,4 %, Oceanía un 2,6 %, el África subsahariana un 2,9 % y el resto de África un 4,4 %⁴⁸. Semejantes desigualdades de situación impiden aplicar políticas de reasignación de recursos, como propugnan los informes de Naciones Unidas, con criterios universales. No es extra o que los análisis de las condiciones imperantes en una determinada región geopolítica carezcan de validez para otra diferente. Por ejemplo, Silva Michelena al analizar el efecto que tendría sobre el empleo en América Latina de un programa de reducción de gastos militares llega a la siguiente conclusión:

*"De lo dicho se desprende que, en todo caso, el gasto por hombres en armas es inferior al de crear un empleo civil lo que, dado que en América Latina se estima que para 1985 existen unos 12 millones de desempleados y cerca de 23 millones de subempleados, ello avala la estrategia de reducir el gasto militar sin disminuir el número de hombres sobre las armas, al menos a corto plazo."*⁴⁹

El exhaustivo y novedoso estudio realizado por Tausch y Otero Roth, demuestra las estrechas relaciones que existen entre las variables políticas, económicas y militares para los países del Este, así como los efectos negativos que a largo plazo han provocado en el desarrollo, no sólo de los países miembros del Pacto de Varsovia sino también de los principales clientes de armamento en el Tercer Mundo, ante el excesivo militarismo inducido por la URSS⁵⁰.

⁴⁷-Consecuencias económicas...op. cit.; 1983;pág.47.

⁴⁸-AGUIRRE,M.;TAIBO,C.(Coords.).-Anuario 1989/1990...op. cit.; págs. 213-217.

PNUD.-Human Development Report,1991.-Oxford University Press,1991. (traducción de Esperanza Meléndez y Angela García.-Desarrollo humano:Informe 1991.-Bogotá,1991.Edit.Tercer Mundo Edits.;tablas 19 y 40)

⁴⁹-SILVA MICHELENA,J.A.-op. cit.;págs. 274-275.

⁵⁰-TAUSCH,A.;OTERO ROTH,J.-op. cit.;págs. 601-614;630-666.

De cualquier modo, durante los últimos años se está experimentando una reducción, entre el 2 y el 5 %, de los gastos militares mundiales que, probablemente, se mantendrá durante la fase de recesión económica internacional que se está experimentando, salvo que se produjese un cambio radical del contexto político-militar mundial. Las causas de esta inversión en los gastos militares son múltiples, pudiendo citarse entre las más importantes: la desaparición de la URSS y el proceso de cambio estructural de las economías de sus repúblicas, especialmente de Rusia, Ucrania y Bielorrusia, que lógicamente están provocando la reducción de tropas y arsenales, junto con el desmantelamiento o reconversión del sector de industrias militares; la conclusión de acuerdos internacionales de desarme y reducción de tropas que permiten a las principales potencias occidentales reducir sus gastos de defensa y articular ejércitos profesionales y, por último, la conclusión de numerosos conflictos bélicos entre los países del Tercer Mundo que unido a la instauración de regímenes políticos "civiles" y formalmente democráticos, propicia nuevas políticas de defensa mucho más moderadas que en décadas precedentes y una contracción de sus importaciones de armamentos. En los próximos años, las investigaciones sobre los vínculos entre armamentismo y desarrollo podrán despejar el efecto real que estas reducciones de gastos militares generan en las economías y sociedades de los distintos países. Sólo entonces comenzaremos a disponer de un marco teórico verdaderamente sólido sobre esta decisiva interrogante.

5.-EL COMERCIO INTERNACIONAL DE ARMAS.

Una de las dimensiones más importantes de la espiral armamentista, es la que se relaciona con el comercio internacional de armas. Somos conscientes de que su tratamiento diferenciado de las restantes es científicamente artificial. A pesar de ello, hemos optado por esta solución por razones no sólo pedagógicas, sino también porque estimamos que el comercio de armas forma parte directa del entramado de relaciones económicas y políticas que se desarrollan entre los Estados porque, como se ala Knorr, el comercio y la propaganda constituyen dos de las principales formas de "ejercer el poder mediante el acceso informal" entre los países⁵¹. Ello ha convertido al comercio de armas en un instrumento de la acción exterior de los Estados, a la par que ha contribuido de modo destacado a la proliferación y difusión internacional de la carrera de armamentos convencionales⁵².

Durante el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, cabe distinguir dos fases bien diferenciadas. Durante la primera, que abarca desde 1945 hasta 1965, el comercio internacional de armas se encuentra íntimamente unido a la "guerra fría" y a la creación y consolidación de los bloques liderados por ambas superpotencias. Estas trataron así de incrementar su poder exterior frente a terceros países y de reducir el riesgo de un enfrentamiento bélico directo entre ellas. En esta fase, surgen ya de modo claro los cuatro principales exportadores de armas que dominarán el mercado mundial: Estados Unidos; Unión Soviética; Francia y Reino Unido⁵³.

La exportación internacional de armas participa y refuerza unas políticas exteriores que propician el despliegue y mantenimiento de numerosas tropas norteamericanas y soviéticas en sus países aliados así como el intervencionismo en su vida política interna. No obstante, la expansión del comercio de armas durante este período presentaba unas tasas inferiores a las existentes en décadas posteriores. Además, predominaron las transferencias de armas mediante la fórmula de ayudas militares

⁵¹-**KNORR, K.E.**-The Power of Nations.- Nueva York, 1975. Edit. Basic Books (traducción de Antonio Bonanno.-El poder de las naciones.- Buenos Aires, 1981. Edit. Belgrano; pág. 42)

⁵²-**MARTINEZ, J.C.**-Le commerce des armes de guerre.- París, 1983. Edit. Presses Universitaires de France. (traducción de Antonio Garst.-El comercio de armas.- México, 1989. Edit. Fondo de Cultura Económica; págs. 8-25.)

BRZOSKA, M.; OHLSON, Th.-"El comercio mundial de armamento convencional".- **FEPRI (Edit.)**-Armamentos y desarme en el mundo. Anuario reducido del SIPRI, 1985.- Madrid, 1986. Edit. Siglo XXI; págs. 205-235.

KLEIN, J.-"Commerce des armes et militarisation du Tiers Monde".- Annuaire du Tiers Monde, 1978...op. cit.; págs. 154-169.

MAULNY, J.P.-"L'évolution des ventes d'armes dans le monde".- Probl mes Economiques, n 2160 (Enero 1990); págs. 14-22.

OBBERG, J.-"Le commerce des armes dans le nouvel ordre militaire international (NOMI)".- Annuaire du Tiers Monde, 1978...op. cit.; págs. 190-214.

⁵³-En 1933 las exportaciones mundiales de armamentos estaban dominadas por Francia y el Reino Unido que, conjuntamente, representaban el 51 % de su valor total. Esta situación comenzó a modificarse como consecuencia del rearme alemán y japonés, de una parte, y de la política del "New Deal" que instauró la Administración norteamericana de Roosevelt. En ese marco, Estados Unidos comenzó a practicar un creciente liberalismo en sus exportaciones de armas basado en el principio del "cash and carry" (pagar y llevar), que sería potenciado durante los años de la contienda mundial con la Ley de Préstamos y Arriendo de 1941.

RENOUVIN, P.-Historia...op. cit.; tomo II, vol. II; págs. 1170-1171 y 1181.

concedidas a "*fondo perdido*", es decir como donaciones, o con sistemas de créditos públicos a largo plazo y bajos tipos de interés.

La segunda fase se desarrolló desde 1965 hasta 1989 y corresponde a un período de distensión nuclear y progresivo desplazamiento del antagonismo Este-Oeste hacia los conflictos bélicos periféricos, propiciados por un constante empleo de técnicas de insurgencia y violencia política prebélica (golpes militares; terrorismo; etc.). La ampliación del mercado, tras la descolonización, favoreció la irrupción de nuevas potencias exportadoras de armamento (R.P. China; R.F. de Alemania; Israel; España; Brasil; Egipto) y un crecimiento de las importaciones de armas por parte de los países subdesarrollados⁵⁴.

El resultado fue una parcial modificación del mercado mundial de armas que se diversifica y se hace más competitivo. Cada vez más predominarán las motivaciones estrictamente económicas sobre las consideraciones políticas a la hora de concluir los acuerdos internacionales de ventas de armas. Se alteran también las fórmulas empleadas en este comercio y el sistema de ventas concedidas como "*ayuda militar*" es progresivamente sustituido por las adquisiciones mediante préstamos privados o la conclusión de acuerdos que incluyen cláusulas de reversión parcial de los pagos efectuados mediante la transferencia de tecnología, la concesión de licencias de producción a terceros países o de mantenimiento de los equipos y armas por las industrias nacionales⁵⁵. Esta diversificación y competitividad dificulta el control político de la transferencia internacional de armas y crea las condiciones adecuadas para el desarrollo de un mercado paralelo e ilegal (*mercado negro*) de

⁵⁴-Como se puede apreciar en el cuadro n 5, la participación de nuevos países exportadores de armas no consiguió cambiar sustancialmente el *oligopolio mundial* ejercido por Estados Unidos; la Unión Soviética; Francia y el Reino Unido, desde la etapa anterior. No obstante, se ha revelado decisivo a largo plazo en relación con las importaciones de armas realizadas por el Tercer Mundo. En efecto, a la luz de los datos del cuadro n 6, podemos constatar que varias de estas nuevas potencias exportadoras han logrado reducir sensiblemente la importancia de las ventas realizadas por países como la URSS; Estados Unidos o Italia. Un análisis del comercio de armamentos en los últimos años, puede encontrarse en:

ANTHONY, I.- "*El comercio global de armas*".- Anuario del CIP 1991/1992 ...op. cit.; págs. 139-154.

Para una aproximación al papel de España como potencia media exportadora de armamentos, véase:

FISAS, V.- "*Exportaciones de armas pesadas españolas en el período 1980-1988*".- **AGUIRRE, M.; TAIBO, C. (Coords.)**.- Anuario del CIP, 1988/89 ...op. cit.; págs. 157-161.

NIETO, M.A.- "*La telaraña del comercio español de armamentos*".- **AGUIRRE, M.; TAIBO, C. (Coords.)**.- Anuario del CIP, 1988/89 ...op. cit.; págs. 143-156.

⁵⁵-En este cambio del mercado mundial de armas, el papel desempeñado por las líneas de crédito privado concedidas por algunos países productores o exportadores de petróleo, a través de los bancos occidentales (*mercado de petrodólares*) ha sido muy importante.

KISSIC WAGNER, D.- "*Deuda externa y gastos militares: el caso de América Latina*".- **VARAS, A. (Coord.)**.- op. cit.; págs. 195-208.

TULLBERG, R.- "*Deuda relacionada con lo militar en América Latina*".- **VARAS, A. (Coord.)**.- op. cit.; págs. 171-194.

Análogamente, las nuevas fórmulas recogidas por los acuerdos de transferencias de armamentos se han demostrado también, a largo plazo, definitivas para introducir cambios significativos en las relaciones comerciales internacionales de armas.

LOCK, P.- op. cit.; págs. 177-181.

MARTINEZ, J.C.- op. cit.; págs. 94-117; 137-154.

armamentos cuya evaluación económica resulta difícil de conocer pero cuyo impacto político-militar en los diversos conflictos armados existentes ha sido decisivo⁵⁶.

Con referencia a este último período, los datos reflejados en los cuadros que se adjuntan (n 4,5,6 y 7), nos permiten deducir algunas importantes características estructurales del mercado mundial de armas. En primer término, se trata de un mercado marcadamente oligopolístico, en el que las cuatro potencias mencionadas (Estados Unidos; Unión Soviética; Francia y Reino Unido) capitalizaban entre el 80 y el 95 % de todos los pedidos de material de guerra⁵⁷. El hecho de que estos mismos países sean también las principales potencias nucleares y hayan constituido durante las últimas décadas el núcleo de los dos bloques militares, refuerza la íntima conexión entre el liderazgo político mundial y el tráfico internacional de armas.

⁵⁶-En este mercado ilegal de armas, participan también activamente los servicios de inteligencia de los países. El reciente caso del *Irangate* es una prueba irrefutable.

MAULNY, J.P.-*op. cit.*;pág. 19.

⁵⁷-Los porcentajes varían de unos a otros, oscilando entre el 95% de las exportaciones de armas convencionales realizadas en 1963, el 90,5 % en 1972, el 81 % en 1982 y el 83,5 % en 1990.

CUADRO N 5.-EVOLUCION DE LAS EXPORTACIONES DE ARMAS (1963-1982).(1)
(En Millones de dólares USA a precios constantes de 1975)

PAISES	1963	1967	1972	1977	1982
URSS	429	1.545	1.225	2.156	2.390
EE.UU.	514	481	1.166	4.826	2.836
FRANCIA	194	68	351	1.266	1.087
ITALIA	20	20	52	348	649
REINO UNIDO	177	203	369	536	546
R.F.ALEMANIA	13	4	37	60	119
R.P.DE CHINA	---	17	158	66	51
PAISES BAJOS	*	---	27	72	14
CANADA	13	11	39	29	71
CHECOSLOV.	16	11	14	---	7
OTROS PAISES INDUST. OESTE	1	58	11	162	292
OTROS PAISES INDUST. ESTE	*	2	---	18	---
TERCER MUNDO	4	15	18	134	333
TOTAL	1.384	2.465	3.473	9.699	8.448

FUENTE: SIPRI.-La carrera de armamentista y la limitación de armamentos en 1983. Anuario reducido del SIPRI.-Madrid,1984.Edit. Movimiento por la Paz,el desarme y la libertad;págs. 236-237.

Observaciones:

(1).-Estos valores incluyen las licencias vendidas a países del Tercer Mundo para la producción de armamento pesado.

(*).-Cantidades iguales o inferiores a medio millón de dólares.

CUADRO N 6.-VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE ARMAMENTO PESADO REALIZADAS DURANTE EL PERIODO 1986-1990.

(En millones de dólares USA a precios constantes de 1985)

PAISES EXPORTADORES	1986	1990	TERCER MUNDO (1986-90)	PAISES INDUST. (1986-90)	TOTAL (1986-90)
URSS	14.731	6.373	43.169	17.631	60.799
EE.UU.	10.304	8.738	21.761	32.050	53.811
FRANCIA	4.096	1.799	10.490	3.293	13.783
REINO UNIDO	1.500	1.220	6.210	1.542	7.752
R.P. CHINA	1.463	926	7.569	-----	7.684
R.F. ALEMANIA	1.120	963	1.946	2.799	4.745
CHECOSLOV.	497	355	733	1.674	2.408
HOLANDA	240	152	1.583	332	1.915
SUECIA	324	115	813	1.000	1.813
ITALIA	457	96	1.169	413	1.582
BRASIL	150	24	1.136	-----	1.189
ISRAEL	269	39	912	182	1.094
ESPAÑA	172	74	802	288	1.090
CANADA	317	60	---	662	802
EGIPTO	159	33	668	-----	668
6 PRINCIPALES EXPORTADORES.	33.214	20.019	91.145	58.989	148.574
TOTAL	36.453	21.726	101.464	63.768	165.232

FUENTE: Anuario del Centro de Investigación para la Paz 1991/92.- Madrid, 1992. Edit. CIP/Icaria; págs. 289-291.

CUADRO N 7.-VALOR DE LAS IMPORTACIONES DE ARMAMENTO PESADO REALIZADAS DURANTE EL PERIODO 1986-1990.

(En Millones de dólares USA a precios constantes de 1985)

PAISES IMPORTADORES	1986	1990	TOTAL (1986-90)
INDIA	3.729	1.541	16.989
JAPON	1.780	2.083	10.971
ARABIA SAUDITA	2.413	2.553	10.838
IRAQ	2.484	59	10.314
AFGANISTAN	692	1.091	5.742
ESPAÑA	1.039	639	5.565
COREA DEL NORTE	1.019	516	4.900
POLONIA	1.057	330	4.719
EGIPTO	1.645	206	4.717
CHECOSLOVAQUIA	1.077	422	4.571
TURQUIA	465	623	4.372
SIRIA	1.511	0	4.191
ANGOLA	980	508	3.592
COREA DEL SUR	287	249	3.125
GRECIA	156	613	3.012
6 PRINCIPALES IMPORTADORES	12.137	7.966	60.419
TERCER MUNDO	24.114	11.841	101.464
PAISES INDUSTRI.	12.338	9.885	63.768
TOTAL	36.453	21.726	165.232

FUENTE: Anuario del Centro de Investigación para la Paz 1991/92.- Madrid, 1992. Edit.CIP/Icaria; págs. 292-294.

Desde el ángulo de los importadores de armas, se aprecia también una fuerte concentración en un reducido número de países, entre los que destacan la India, Japón, Arabia Saudita e Irak, que, sin llegar a constituir un verdadero oligopolio, nos indica que el mercado mundial está fuertemente polarizado, tanto por el lado de la oferta como de la demanda⁵⁸. Esta concentración de la demanda resulta más importante si observamos que, salvo para el caso japonés, se corresponde con los países del Tercer Mundo. En otras palabras, el principal mercado para la venta de armas se sitúa en los países pobres, mientras que sus principales abastecedores pertenecen al área de los países industrializados. La división Norte-Sur se aprecia en el comercio de armas del mismo modo que en el resto de la estructura económica mundial.

En esta estructura bipolarizada de la transferencia mundial de armas, las nuevas potencias comerciales desempeñan un papel cada vez más importante como actores de intermediación regional entre la oferta y la demanda. En efecto, países como España; Israel; Brasil o Egipto, propician las exportaciones al producir determinadas clases de armamentos medios y ligeros, con escasa tecnología y reducido precio, que les permite acceder a sectores de la demanda que los grandes productores de armamento pesado no logran abastecer plenamente. Paralelamente, estos mismos países son grandes importadores de armamento pesado o de alta tecnología, contribuyendo así a ampliar los mercados de estos productos militares y garantizando el oligopolio de los cuatro productores⁵⁹.

Como ya hemos apuntado al referirnos al mercado internacional de noticias, esta función de intermediación mundial que realizan un reducido número de países industrializados o en vías de desarrollo, resulta esencial para garantizar la estabilidad del orden internacional frente a los intentos de transformación radical. A largo plazo, sin embargo, se revela también como un factor de cambio político y económico al ir limitando primero y sustituyendo después el poderío directo ejercido por las potencias mundiales.

Por último, no podemos concluir este epígrafe sin señalar que los datos de los últimos años demuestran una tendencia fuertemente contractiva del comercio mundial de armas. Esta tendencia coincide con la que ya hemos destacado para los gastos militares y está íntimamente vinculada con los intentos de consolidar un sistema de seguridad colectiva y desarme internacional. No podemos asegurar el alcance y duración de esta tendencia, pero es indudable que ya está provocando sustanciales reajustes en las industrias militares de los países exportadores y aliviando la carga financiera de los países subdesarrollados.

⁵⁸-Esta polarización del comercio mundial de armas, no ha impedido la especialización regional entre los exportadores. En efecto, mientras los Estados Unidos ha dominado el comercio militar con los países industrializados, la Unión Soviética, Francia y el Reino Unido han operado preferentemente entre los países subdesarrollados.

⁵⁹-**LOCK, P.**-*op. cit.*; págs. 181-187.